

**Informe sobre el Congreso internacional**  
**500 años de Utopía: lecturas de Tomás Moro**  
(Madrid, 15 y 16 de diciembre 2016)

La convocatoria de este Congreso partió del proyecto HISTOPÍA (Proyecto HAR2015-65957-P del **Plan Nacional de I+D+i: Historia del futuro: la utopía y sus alternativas en los horizontes de expectativa del mundo contemporáneo, siglos XIX-XXI**) y de la *Red Trasatlántica de Estudio de las Utopías*. Para ponerlo en marcha contaron con la colaboración del Proyecto *La herencia de los Reales Sitios* (Instituto Universitario “La Corte en Europa”, IULCE-UAM) y de la Universidad Autónoma de Madrid (tanto del Departamento de Historia Contemporánea, como de la Facultad de Filosofía y Letras y del Vicerrectorado de Cooperación y Extensión Universitaria).

Se formó un Comité organizador, compuesto por Juan Pro (Coordinador general del Congreso), Nere Basabe, Vicente Díaz Burillo, José Carlos Ferrera, Hugo García Fernández, Ainhoa Gilarranz, Jesús Izquierdo, Matteo Parisi y Juan Luis Simal (todos ellos de la UAM).

Se nombró un Comité científico internacional de 19 miembros, encargado de asesorar al comité organizador sobre los contenidos y el programa del congreso, y sobre la selección de las ponencias propuestas. Dicho Comité científico quedó formado por los doctores Carlos Eduardo Berriel (Universidade de Campinas, Brasil), Edgar Decca (Universidade de Campinas, Brasil), José Carlos Ferrera (UAM), Pere Gallardo (Universitat Rovira i Virgili, Tarragona), Pedro A. García Bilbao (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid), Hugo García Fernández (UAM), Andrew Ginger (University of Birmingham, Reino Unido), Carlos Illades (Universidad Autónoma Metropolitana, México), Jesús Izquierdo (UAM), Manfredi Merluzzi (Università Roma Tre, Italia), Horacio Paglione, *Tarcus* (CeDInCI-Universidad Nacional de San Martín, Argentina), Juan Pro (UAM), Julia Ramírez Blanco (Universitat de Barcelona), Michèle Riot-Sarcey (Université Paris 8-Vincennes-Saint-Denis, Francia), Ángel Rivero (UAM), Manuel Rivero (UAM), Ana Sabau (University of Michigan, USA), Juan Luis Simal (UAM), Susana Sueiro (Universidad Nacional de Educación a Distancia).

El 1 de mayo de 2016 se lanzó un *Call for Papers* bilingüe -en español y en inglés-, que se difundió a través del blog UTOPIA (<https://utopia.hypotheses.org/>), de las listas de correo de la Red Trasatlántica de Estudio de las Utopías, la Utopian Studies Society, la Asociación de Historia Contemporánea, la Cultural History Association, la

XIXth Century Hispanists Network y Filoscopio, el boletín on-line de la Fundación Española de Historia Moderna, la Red Española de Filosofía, las plataformas científicas Calenda y H-Net, Delibecracia, el CeDInCI, el blog Nuda Vida y redes sociales como Facebook, Twitter y Academia.edu.

El Call for Papers se abría con una cita de la Utopía de Tomás Moro:

*¿No es acaso injusta e ingrata una sociedad que prodiga tanto obsequio a esos que llaman nobles, y a los orfebres demás congéneres, gente ociosa que vive tan sólo de la adulación y de fomentar vanos placeres? En cambio, ¿qué benévolas prevenciones se hacen a favor de labradores, carboneros, braceros, carreteros y carpinteros, sin los cuales sería imposible que subsistiera el Estado?*

Seguía después el texto con el que el comité organizador y el Comité científico llamaban a participar en el Congreso (redactado por Pedro José Mariblanca, miembro del proyecto HISTOPÍA):

“Quinientos años después de la primera edición del libro de Tomás Moro (*Libro del estado ideal de una república en la nueva isla de Utopía*, 1516), el término *Utopía* y el género al que dio lugar siguen entre nosotros, reflejando las esperanzas y las contradicciones de la modernidad. Es un buen momento para revisar colectivamente la recepción y el impacto que ha tenido en todos los ámbitos la obra cumbre de Moro: para reflexionar y debatir sobre la utopía de entonces, la utopía de ahora y la utopía futura. Convocamos para ello un congreso que pretendemos que sea trasnacional y trasdisciplinar, en el que examinemos las lecturas que ha tenido la *Utopía* de Moro a través de la interrelación de diferentes saberes. Nos gustaría profundizar en la teoría-práctica que esta obra haya podido desatar a lo largo de los cinco siglos transcurridos en los diferentes círculos del pensamiento, la historiografía, las ciencias políticas y sociales, los estudios literarios y artísticos, tanto como el activismo social y la proyección de mundos posibles.

El reconocimiento de la centralidad de la obra de Moro no supone un homenaje acrítico, ni mucho menos: no pretendemos consagrar la *Utopía* como objeto de culto. Al contrario, siguiendo la estela de cuestionamiento crítico presente en la tradición utópica, de lo que se trata es de examinar todas las implicaciones de aquel planteamiento, las instrumentalizaciones que se han hecho al servicio de diferentes causas, y los contextos sociales,

políticos y culturales en los que todo ello ha sido posible. No eludiremos la dimensión polémica de la obra de Moro y de sus epígonos hasta llegar a los múltiples sentidos que lo utópico adquiere en nuestros días.

Así, en el congreso que ahora convocamos tienen cabida ejes temáticos diversos, como: sentido y contexto de la *Utopía*; traducción y difusión de la *Utopía* de Moro; relecturas e interpretaciones de la obra de Moro, del siglo XVI al XXI; utopía y modernidad desde el Renacimiento hasta la actualidad; utopía letrada y utopías populares; usos perversos de la utopía; el género utópico; la ciudad ideal; los componentes de la crítica utópica: ciencia, poder, religión, espacio, instituciones, etc. Sobre todos ellos –y sobre otros que se podrían plantear– pueden versar las propuestas de ponencias, ya que la lista se enuncia con carácter meramente indicativo.

Decía Moro que “el talento de los de Utopía ejercitado en el estudio tiene gran facilidad para inventar artificios útiles para la comodidad de la vida”. Pensemos e inventemos juntos, pues. No para la comodidad de la vida, sino para potenciarla y hacer de ella un arma más con la que caminar hacia esa famosa isla en la que *la corrupción de las costumbres* no tiene lugar, ese lugar-no-lugar al que dedicamos tanto tiempo en nuestro deseo de vivir.”

Convocado así el Congreso, se dio un plazo para enviar propuestas de ponencias. Concluido el plazo el 30 de junio, se habían recibido un total de 70 propuestas. El Comité científico realizó su selección en el mes de julio, considerando el interés y calidad de las propuestas y teniendo en cuenta que el tiempo y el espacio disponibles para las reuniones limitaban el número máximo de las que se podían admitir a 48 (más 4 de reserva, que finalmente entraron en el programa por renuncia de otros autores). A los autores de las propuestas, tanto de las seleccionadas como de las rechazadas, se les comunicó el resultado de inmediato, indicándoles a 15 de los seleccionados las observaciones que había hecho el Comité científico, para mejorar la inserción de las presentaciones en los debates de conjunto del Congreso.

El Comité organizador elaboró un cartel anunciador del Congreso (basándose en un diseño de Ainhoa Gilarranz). Sobre el mismo diseño básico, se elaboró también un programa de mano, una vez que fue posible ajustar los contenidos de las sesiones en el mes de octubre.

Finalmente, el Congreso se inauguró, como estaba previsto, el jueves 15 de diciembre de 2016. Las sesiones se celebraron en la Sala Polivalente

de la Plaza Mayor, en el Campus de Cantoblanco de la Universidad Autónoma de Madrid. Los aspectos materiales de la organización (publicidad, wifi de la sala, catering para los coffee-breaks, almuerzos de los congresistas, proyección de presentaciones, megafonía, agua para los oradores, etc.) funcionaron gracias a la colaboración de Vicente Díaz Burillo.

En la mesa inaugural del Congreso estuvo presente Javier Pérez Núñez, Vicedecano de Profesorado de la Facultad de Filosofía y Letras, quien dijo unas palabras en representación del Decano. Juan Pro, como Coordinador del Congreso, lo abrió con las siguientes palabras:

“Se conmemora este año el 5º centenario de la publicación de la *Utopía* de Tomás Moro en 1516 (la primera edición, impresa en Lovaina). Esto nos ha brindado una oportunidad para reunir en este Congreso a un conjunto de investigadores de diversas disciplinas, para reflexionar en torno al significado que aquella obra tuvo en su tiempo y ha tenido a lo largo de los siglos posteriores hasta nuestros días.

Más allá de la conmemoración, que es poco más que un pretexto, convocamos este encuentro para poner sobre la mesa el concepto de *utopía* que creó Moro, su relación con la modernidad, su relevancia y quizá su vigencia hasta hoy. Como decíamos en la convocatoria del Congreso, nos parece un buen momento para revisar colectivamente la recepción y el impacto que ha tenido en todos los ámbitos la obra cumbre de Moro: para reflexionar y debatir sobre la utopía de entonces, la utopía de ahora y la utopía futura, puesto que el término *utopía* y el género al que dio lugar siguen entre nosotros, reflejando las esperanzas y las contradicciones de la modernidad.

También decíamos allí que este reconocimiento de la importancia que tiene la obra de Moro no supone que invitemos a rendirle un homenaje acrítico: no pretendemos consagrar la *Utopía* como objeto de culto. Al contrario, siguiendo la estela de cuestionamiento crítico propia de la tradición utópica, hemos invitado a examinar todas las implicaciones de aquel planteamiento, las instrumentalizaciones que se han hecho al servicio de diferentes causas, y los contextos sociales, políticos y culturales en los que todo ello ha sido posible. Sin eludir la dimensión polémica de la obra de Moro y de sus continuadores hasta llegar a los múltiples sentidos que lo utópico tiene en nuestra época.

Este es nuestro tercer congreso sobre este tema de la utopía. En el primero (2014), nos limitamos más modestamente al ámbito hispánico. En el

segundo (2015) buscamos un puente de diálogo entre la investigación académica sobre la utopía y el activismo de los movimientos sociales que hoy en día se proclaman utópicos. En este tercero (2016), el puente nos ha de llevar a un diálogo interdisciplinar, especialmente atento a poner en conexión aquel siglo XVI en que despuntaba la modernidad con este siglo XXI en el que parece apagarse. Y ya trabajamos en la preparación de nuevas reuniones para 2017, en torno al futuro en la literatura, el cine y el arte, y en torno a la utopía y la esperanza en la obra de Ernst Bloch.

Al convocar este Congreso desde el proyecto HISTOPIA y desde la Red Transatlántica de Estudio de las Utopías, queríamos unirnos, desde la Universidad Autónoma de Madrid, al esfuerzo de difusión, de investigación y de debate que la conmemoración del 5º Centenario ha puesto en marcha en todo el mundo. Queremos recordar por su ímpetu el ambicioso programa de actos sobre la *Utopía* de Moro desplegado por la Universidad Católica de Lovaina a lo largo de todo el año 2016. También el 17º congreso anual de la *Utopian Studies Society*, celebrado en Lisboa en el mes de julio, que tomó por título *500 años de utopías: el Mundo va a donde nosotros lo llevemos*; y, ligado a la preparación de ese Congreso por la Universidad de Lisboa, el proyecto *Utopia500*, destinado a inspirar en todo el mundo el reconocimiento de la importancia del pensamiento utópico como motor de innovación y de progreso.

Las iniciativas de Lovaina y Lisboa son solo dos de los ejemplos más notables de los actos científicos, académicos y culturales celebrados en este "año Moro". Pero podríamos mencionar otros, en los que hemos participado o hemos tenido noticia de ellos, en Bristol, Montevideo, México, Londres, o aquí en Madrid, en la Fundación Ramón Areces y en la Universidad Complutense.

Nosotros llegamos -voluntariamente- los últimos, en este frío diciembre que pone fin al año. Esto podría servir para hacer un balance de lo que ha aportado este "Año Moro"; o para recoger los restos del naufragio, ya que la conmemoración ha llegado en un momento en que el realismo político más descarnado parece triunfar por todas partes y solo se le puede oponer un utopismo renovado, que ponga sus esperanzas en la búsqueda de un mundo mejor. No es, por tanto, una ocasión cualquiera para hablar de cualquier tema. Hemos apostado por la posibilidad de que sea un momento de inflexión, que este Congreso sirva para sacar a la luz fragmentos de investigación y de pensamiento, que inspiren en la gente el

deseo de sumarse a una oleada de utopismo creativo. Lo que querríamos es que el "Año Moro" se convierta en EL AÑO DE LA UTOPIA.

Agradecemos a la Universidad Autónoma el apoyo que nos ha prestado para la organización de este Congreso, a través del Vicerrectorado de Cooperación y Extensión Universitaria, la Facultad de Filosofía y Letras, el Departamento de Historia Contemporánea, el Centro de Estudios de América Latina y el Instituto Universitario "La Corte en Europa". Agradecemos muy especialmente la ayuda del proyecto "La herencia de los Reales Sitios", así como el concurso material de todos nuestros patrocinadores, que figuran en el programa del Congreso.

Y, sin más, damos la bienvenida a todos los participantes en el Congreso."

Por último, el Dr. **Manfredi Merluzzi** (Profesor de Historia Moderna en la Università di Roma Tre, Italia) dictó la conferencia de apertura sobre *La utopía y el Nuevo Mundo: proyectos políticos e imaginario europeo (siglos XV-XVII)*, que fue recibida con grandes aplausos por el público.

La **primera sesión** del Congreso (jueves 15, de 10 a 12 h.) fue moderada por la Dra. Susana Sueiro (Profesora de Historia Contemporánea de la Universidad Nacional de Educación a Distancia). En ella se presentaron tres ponencias, de Héctor González Campo, Zhen Gong y Júlia Ciasca Brandão.

**Héctor González Campo**, licenciado en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid (2013) y Máster Universitario en Estudios Avanzados en Filosofía por la Universidad de Salamanca (2014), realiza actualmente su Doctorado en aquella Universidad sobre las diferentes interpretaciones de Maquiavelo en el siglo XX. Ha presentado ponencias en diversos congresos sobre ética y política, la última de ellas sobre "Nicolás Maquiavelo ayer, hoy y siempre".

Su ponencia se tituló *Del realismo político de Nicolás Maquiavelo a la utopía de Tomás Moro*. A mediados de siglo XV nacen Nicolás Maquiavelo y Tomás Moro. Dos autores cuya ideología política carecen de cualquier similitud. No obstante, el pensamiento de ambos autores conlleva el cambio en toda una era política. Producen una separación que marcará tendencias dispares a la hora de posicionarse ante el hecho político. Maquiavelo promueve la ruptura entre lo moral y lo político. El secretario florentino

advirtió que la teoría política dista mucho de la praxis política. Moral y religión serán componentes del Estado siendo meras herramientas al servicio del gobernante. Su ideología, manifiestamente rupturista con el pensamiento precedente, busca la verdadera virtud principesca. Su implacable visión del realismo político sigue dejándonos perplejos a día de hoy y fue seguido por autores como Hobbes. Por el contrario, en la *Utopía* de Tomás Moro, encontramos la genialidad del autor capaz de recrear un mundo en el que convivir en paz y armonía. Autores como Tomasso Campanella o Francis Bacon recorrerán el camino trazado por la utopía originaria de Tomás Moro. En la ponencia expuso los conceptos fundamentales de las utopías más importantes del Renacimiento. Abordando principalmente el sistema utópico de Tomás Moro, sin olvidar *La ciudad del Sol* o *La nueva Atlántida* ente otras. Presentó las preocupaciones que originariamente abordaba el autor en su principal obra y que otros filósofos, literatos e historiadores recorrieron posteriormente de diversas formas. Y mostró el debate o la rivalidad presente entre dos visiones distintas de un mismo sistema. La visión pesimista de la naturaleza humana en la república de Maquiavelo, rivalizando con las visiones más optimistas de las utopías renacentistas.

**Zhen Gong** is current Phd student in Newcastle University, UK. His academic interest is in early modern utopian literature and political philosophy. My Phd research focuses mainly on how utopians change from a purely theoretical subject into a blueprint for political actions, with special emphasis on the works of Thomas More, Francis Bacon and Jonathan Swift. He is also broadly interested in classical political philosophy, especially that of Plato, Aristotle and Cicero.

His conference was titled *Religion, and Politics in Bacon's Utopian Project: the "Advancement of Learning" and "New Atlantis"*. More than a century after the publication of Thomas More's *Utopia*, Francis Bacon, the renowned philosopher, put forward his own utopian ideal in *New Atlantis*. His integration of natural science and technology into the ideal city is almost a prophecy of modern world. Yet as David Colclough has noticed, Bacon's utopia is conspicuously silent regarding justice and the perfect political order, the central themes of More's *Utopia*, and More's model, Plato's *Republic*. Why this change takes place has received insufficient discussion. This paper proposes that Bacon's omission is due to his radical modification of the goal of utopia: it is no longer understood as the best commonwealth, but is to serve a specific political purpose – overcoming the rule of religion. The

realization of New Atlantis relies on the revolution in learning that Bacon terms the Great Instauration, and the Advancement of Learning places this revolution of learning within a political context. This paper argues that in the Advancement of Learning, Bacon shows that Christianity manages to gain control of a corrupted Roman empire, and that its political success was followed by the prosecution and corruption of Pagan learning in general and philosophy in particular. For the survival of learning, it is necessary to regain political control from the new religion. The paper further argued that within to this political context, both Bacon's utopia New Atlantis and the natural science vital to its realization take on a sophisticated political character. Bacon tacitly compares his science to the biblical character Cain, who murdered his brother Abel and established the first city. In the *Advancement of Learning*, Cain is described as fully embracing the consequence of fall, which Bacon defines as human beings' defection from God by trying to determine by themselves what is good and evil. Bacon's New Atlantis is a city built on the natural science that seeks human independence. With this independence, politics and, consequently, learning will be free from the control of Christianity. In this way, this paper argues, Bacon redefines the role of utopia. His utopia serves the liberation of learning and empire, and is no longer preoccupied by the ultimate concern for justice, as is in More's Utopia and Plato's Republic.

**Júlia Ciasca Brandão** es traductora y estudiante de Maestría en Teoría e Historia de la Literatura en la Universidade Estadual de Campinas (Brasil). En 2014, se graduó en Estudios Literarios en la misma universidad, con complemento en Traducción en la Ruprecht Karls Universität Heidelberg (Alemania). Es miembro del grupo U-TOPOS y de la Red Transatlántica de Estudio de las Utopías, y también parte del grupo de teatro bilingüe *Die Deutschspieler*.

Su ponencia se tituló *Representaciones de la ininterrumpida y grotesca celebración carnavalesca en dos utopías de la Alemania del siglo XVII*. En el año 1640 se publicó *Utopía*, obra homónima a la de Tomás Moro, escrita por Jakob Bidermann, jesuita alemán e inquisidor de la Iglesia Católica en Roma. El autor, miembro activo de la cultura tridentina, escribió el texto en latín con la finalidad didáctica de enseñar ejemplo y moral para los alumnos del colegio de los jesuitas en la ciudad de Augsburgo. En 1677, Christoph von Andreas Hörl Waltersdorf, de quien poco se sabe, tradujo el texto del latín al alemán y lo publicó bajo el título de *Bacchusia oder Fastnachtland*. A

excepción de algunas diferencias entre la obra original y su traducción, el texto se refiere al viaje de tres amigos a una tierra imaginaria donde los habitantes celebran un carnaval eterno, el caos es institucionalizado y se suspenden las reglas de buena conducta. Los viajeros experimentan las nefastas consecuencias de este "mundo al revés" y, finalmente, descubren que el mundo real, si basado en las virtudes y la moral cristiana, y sobre todo si guiada por la Iglesia Católica, se convierte en un lugar mucho más real, tranquilo y hermoso para vivir. La tierra del carnaval es un mundo fantasmagórico y grotesco en que cualquier orden parece desarticularse. Rasgo esencial que fue lanzado como un factor determinante en las manifestaciones de lo grotesco es que no consiste en su propio dominio y en un fantasear totalmente libre (que no existe). El mundo grotesco es el nuestro mundo y no lo es. El grotesco tiene su fundamento precisamente en la experiencia que nuestro mundo, confiable y aparentemente ordenado, se pierde en la irrupción de potencias abismales, se dismantela en sus formas y se disuelve en sus estatutos. Las representaciones de la ininterrumpida celebración carnavalesca de la tierra del carnaval adquieren relación con la realidad y, por lo tanto, permiten el acercamiento del lector con la cultura barroca de Alemania del siglo XVII.

En el turno de preguntas de esta primera sesión, las hubo para todos los ponentes. Juan Pro planteó, a propósito de la presentación de Héctor González Campo, si es tan rotunda en realidad la oposición entre el realismo político de Maquiavelo y la utopía de Tomás Moro; aludió al artículo de William J. Connell en el *Times Literary Supplement*, comentado por Hugo García en una entrada del blog Utopía, en el cual se cuestiona esa frontera nítida entre la especulación y la ciencia política y apunta la posibilidad inédita de que Moro tuviese acceso al manuscrito de *El príncipe* e incluso se inspirase en él –o lo parodiase– en su *Utopía*. Como dice Hugo García, “la conexión entre Moro y Maquiavelo es tan sólo una hipótesis seductora, pero también una invitación a releer la tradición utópica como un diálogo implícito con la teoría política, y por tanto para apreciar su contribución a la construcción cultural del Estado y la sociedad modernas”.

La **segunda sesión** (jueves 15, de 12:30 a 14:30 h.) estuvo moderada por el Dr. **Juan Luis Simal** (Profesor de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid). En ella se presentaron cinco ponencias,

de Mauro Jiménez, Pere Gallardo, Emrah Atasoy, Alina Zakharova y Dirk Hoyer.

**Mauro Jiménez** es Profesor de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad Autónoma de Madrid. Sus líneas de investigación han estado centradas en las relaciones entre la Literatura y la Filosofía, el género ensayístico y su relación con la retórica, y el estudio de la novela moderna, entre otros asuntos.

Su ponencia, titulada **Aut prodesse aut delectare... Sobre la finalidad ética de la estética utópica**, buscó establecer una reflexión a partir de la obra del inglés sobre aspectos medulares de la teoría literaria y de la estética, esto es, la finalidad de la obra de arte y el compromiso ético-político del creador. Todas las poéticas clásicas, desde el texto aristotélico hasta la epístola de Horacio, se plantean cuál debe ser el fin buscado por el autor. Esta finalidad podrá ir desde el didáctico-moralista *prodesse* al esteticista *delectare*, pasando por un punto medio que satisfaga la voluntad artística junto con un contenido ético, tal y como recomendaba a los Pisones el poeta latino. Sin embargo, el paradigma moderno, a partir de la estética kantiana plantea el problema de la finalidad artística de un modo bien distinto: ahora la obra de arte debe ser una finalidad sin fin, cuya respuesta no establezca ningún vínculo de interés ideológico, ético o político durante su experiencia. Desde este punto de vista, parece que la estética utópica de la que participa Tomás Moro pertenece a una visión utilitarista de la creación literaria que, frente a la independencia de la obra artística erigida por los esteticismos históricos, establece un fuerte compromiso político entre la creación y la realidad fáctica. Esto nos lleva a rastrear otras creaciones de la estética utópica que se han desarrollado a lo largo de la modernidad y de la postmodernidad con el objetivo de mostrar cómo, en nuestros días, el compromiso político vuelve a ser un elemento muy presente tanto en el polo de la creación artística como en el de la recepción estética. En este sentido, podría afirmarse que la *Utopía* de Moro continúa vigente en la época contemporánea en la medida en que la realidad efectiva permanece huérfana de una transformación política cuya raíz sea la búsqueda de la justicia social, sin olvidar los peligros ideológicos y en torno a la libertad que dicha metamorfosis podría concitar.

**Pere Gallardo** es Profesor titular de Literatura y Cultura Norteamericana en el Departamento de Estudios Ingleses y Alemanes de la

Universidad Rovira i Virgili de Tarragona. Lleva muchos años impartiendo cursos y seminarios sobre Utopía y Ciencia Ficción a nivel de grado, master y doctorado. Sus áreas de interés incluyen la interacción de la tecnociencia con el individuo a través de la literatura y el cine de ciencia ficción en lengua inglesa, la narrativa clásica de robots, y el acceso a la información y el control de la misma en las sociedades utópicas y distópicas. Ha publicado en inglés, catalán y castellano en revistas y editoriales nacionales e internacionales. También coorganizó con la Dra. Elizabeth Russell los congresos internacionales de la *Utopian Studies Society* que se celebraron en Tarragona en el 2007 y en el 2012.

Su ponencia se tituló *Dreams and Nightmares of Death and Rebirth: Dystopia and Apocalypse in Catalan Fiction*.

The present Catalan cultural, linguistic and political revival is not a new phenomenon. Catalan language and culture is as old as the better-known Spanish/Castilian, with which it has shared a part of the Iberian peninsula for centuries. The 19th century brought about a nationalist revival in many European states, and many stateless nations came into the limelight. Dreams of independence and hopes for international recognition of a culture often went hand in hand. Catalonia is a clear example of this.

This paper discuss three examples of dystopian/apocalyptic novels written in 1974, 1975 and 2002 respectively, and attempt to demonstrate that the Catalan utopian production may be inscribed within a more general and international trend, along with the works of Jules Verne, William Morris or H.G. Wells. The texts discussed are Manuel de Pedrolo's *Mechanuscript of the Second Origin*, Montserrat Julió's *Memoirs of a Barbaric Future*, and Albert Sánchez Piñol's *Cold Skin*. All three have been widely translated and/or adapted to the screen in the form of feature films or TV series; and all three display a number of features which allow and encourage simultaneous literary, cultural and political readings.

**Emrah Atasoy** (Hacettepe University, Turkey) is PhD student in the Department of English Language and Literature at Hacettepe University in Ankara / Turkey. Research Assistant in the Department of English Language and Literature at Hacettepe University in Ankara / Turkey. He spent a year at Penn State University as a visiting scholar to maintain his research in utopianism, and twentieth century utopian / dystopian literature member of the Society for Utopian Studies. He is interested in dystopian narrative,

twentieth century representations of dystopian / utopian visions, Turkish utopianism.

His paper was entitled *Roles Reversed in The End of This Day's Business by Katharine Burdekin: A Utopian Dystopian Social Order*. Thomas More is credited with the start of Western tradition of utopia through his significant novel, *Utopia* (1516), which has inspired utopian / dystopian literature and speculative fiction. This year marks the quincentenary of *Utopia's* publication; therefore, more interest in utopian fiction and in More's work has arisen in order to contribute to More's corpus. A critique of the existing system and of its problems is presented through an alternative way of living and an alternative social organization, which projects the dynamic structure of the utopian impulse. Utopias lead us to reflect upon the socio-political conjuncture and to its possible fallacies. In this regard, they are cautionary tales and maintain the utopian impulse with the hopes of a better change in society.

Dystopian fiction flourishes as a result of frustration, mankind's inability to keep a utopian world order. Sargent describes dystopia as: "a non-existent society described in considerable detail and normally located in time and space that the author intended a contemporaneous reader to view as considerably worse than the society in which the reader lived" ("The Three Faces" 9). Representation of a dystopian order might be perceived as an ideal utopian projection by another person; therefore, its reception depends on the receiver of the text to a great extent. Katharine Burdekin (1896-1963), known for her anti-utopian, dystopian novel, *Swastika Night* (1937), presents such a utopian / dystopian world order in her speculative text, *The End of This Day's Business* (1935, 1989), in which she focuses on reversal of gender roles, power politics, fascism, and power exercise. This presentation therefore critically deals with Burdekin's speculative novel in terms of the rise of extremist ideology, its engagement with gender politics, and manipulative power practice with references to some relevant theoretical background.

Alina Zakharova (Moscow State University, Russia) holds a bachelor's degree in West European philology of Moscow's State University. Now I'm doing a master degree (first year) in West European philology in the same University. She is interested in American literature and in Jack London's works in particular. She is also concerned in studying European literature of the turn of the 19th and 20th centuries.

Her paper was entitled *Jack London's The Iron Heel in the context of utopian novel of the turn of the 19th and the 20th centuries*. In 1516, when More's *Utopia* came out, it was impossible to predict how influential this book would be. It could be said that even nowadays the genre of utopia doesn't lose its up-to -datedness. The same statement could be referred to the turn of the 19th and the 20th centuries.

During this period it became clear that utopian genre was an adequate literature form for expression of different socialistic ideas which at that time were spreading widely. Socialism, from the historical point of view, was some perfect state of the human society, the end of social development; Utopia as a literary genre was created to depict the state of social harmony and justice, so they both perfectly fit each other.

Socialistic orientation of "The Iron Heel" is strongly-pronounced, though its genre belonging is not so evident. One of the main issues of this report is to show how various features of Utopia and dystopia whimsically mix in the text of the novel. Another goal of the report is to describe the "closest" literary context of "The Iron Heel" and to show which features were picked up by Jack London from the earlier literary tradition and which were the original result of his talent for writing.

The "the closest" literal context where Jack London's novel could be placed consists of following books: «Looking Backward: 2000-1887», 1888 by E. Bellamy; «Caesar's Column: A story of the 20th century», 1890 by I.L. Donnelly and «A Traveller from Altruria», 1894) by W.D. Howells. During the process of detaching the books that had the biggest influence on "The Iron Heel" we used several kinds of approaches, for example, general historical-literary facts (in particular, the fact about the incredible popularity of Bellamy's novel which does not allow us to reckon that "Looking Backward" was unfamiliar to Jack London), the analysis of various allusions in the text of "The Iron Heel", examination of Jack London's personal correspondence and analyses of periodicals of the following period: 1900-1910.

After we've compared the claimed utopian novels with "The Iron Heel", we could declare the following outcomes. "The Iron Heel" thanks to genre inhomogeneity and peculiarity of its compositional structure naturally fits in earlier literal tradition of the utopian novel of the turn of the 19th and the 20th centuries. Propagandistic goals concerning popularization of socialistic ideas also fairly correspond to the tradition of composing utopian novels that in one way or another appeal to social reforms. However, London refuses from allusions to the authority of the Bible and of moral arguments

creating his propagandistic rhetoric, but he preserves general Christian symbolism in his novel.

“The Iron Heel” could be considered as a link that ties the English-American utopian tradition of the turn of the centuries and obscure dystopias of the middle of the twentieth century, which are devoted to disclosure of another public disaster – totalitarian state.

**Dirk Hoyer** (Tallinn University Baltic Film Media Arts and Communication School, Estonia) is the author of *(ap)art Contemporary Art and Utopia* (Helsinki: Aalto Arts Books, 2015). The monograph is part of the artistic research project on the role of utopia in contemporary art and culture which also resulted in the documentary film “(ap)art” which has been shown in the Research Pavilion of the Venice Biennale 2015. He holds a Doctor of Arts of the Aalto Arts University Helsinki. In 2016 Hoyer received the Finnish Cultural Foundation Grant for his artistic research project “Strawberry Desert”. Hoyer is a faculty member of the Baltic Film Media Arts and Communication School in Tallinn.

His paper was *Retopia and Contemporary Art*. In contemporary art there has been a resurgent interest in returning to the idea of Utopia. However 500 years after Thomas More the meaning of the word utopia has become more complex than in the 16th century: is utopia a outopia or a eutopia? This paper argues the need for a classification of the use of the term of utopia in the context of contemporary art. Is Utopia a contemporary outopia (as shown by artists like Thomas Hirschhorn) that reflects a critical use of the term but excludes any possibility of social change and is pessimistic about artistic agency. Is utopia a contemplative utopia (as artists like Liam Gillick propose) that acknowledges transformative potential of a reality transcending concept but does not articulate any agency? Can the social and political change be achieved through activism without a mental utopian picture (as aimed for in the projects of WochenKlausur)? Or are all three basic attitudes toward utopia in contemporary art a reduction of the transformative potential of utopia because none of them connects a utopian mental picture with the concept of political agency?

Based on a critical re-evaluation of Lewis Mumford’s idea of “reconstructive utopia” the concept of retopia is an attempt to revive utopia as a suggestive device that links a utopian mental picture with political agency. The retopia is a reconstructive eutopia that does not make any claim on human nature and avoids abstract universals by explicitly grounding the

utopian project in the local environment. The retopia has the claim to be put into practice through social experimentation. A retopian approach to contemporary art (and politics) has the potential to reintroduce reality transcending political concepts that do not replicate the authoritarian cul de sacs of past utopias while at the same time reaffirm the catalyst function of utopian thinking.

Mauro Jiménez defendió una comprensión de la utopía como un acto elocutivo de carácter artístico, con una finalidad ético-política, y no meramente estética. Considera que la estética utópica es antiburguesa y antikantiana, pues aspira a transformar al lector, y no simplemente a darle placer. Es por tanto, una estética más bien marxista. En este sentido, propone la consideración de la obra de F. Schiller (especialmente Cartas sobre la educación estética del hombre) pues suma a la Ilustración racional una Ilustración sintiente.

Pere Gallardo analizó varias obras de carácter distópico y apocalíptico publicadas en catalán desde la década de 1970, relacionándolas con la posición de la lengua catalana en este periodo y su pervivencia. Las relacionó con obras clásicas de la ciencia-ficción distópica, como las del escritor checo Karel Čapek.

Emrah Atasoy modificó en parte el título de su ponencia, y centró su intervención en la recepción de Moro en Turquía, y en el estudio de las traducciones al turco de su obra realizadas desde el inglés y el latín. Consideró además las utopías publicadas durante el Imperio Otomano, ofreciendo datos de varias realizadas en el siglo XIX, y por escritores pertenecientes al movimiento de los Jóvenes Turcos (estas obras, escritas en turco otomano, han sido traducidas al turco moderno), así como obras en turco moderno publicadas desde la fundación de la República. Trató también de los traductores turcos modernos de autores occidentales.

Alina Zakharova analizó la obra de Jack London *The Iron Heel* en el contexto de la tradición utópica, destacando la influencia de autores como H. G. Wells, y relacionándola con la difusión de ideas socialistas. Destacó asimismo el carácter de advertencia frente a la modernidad que tiene la obra.

Dirk Hoyer ofreció una categorización de las que considera son las principales actitudes básicas hacia la utopía:

- "utopía contemporánea": no hay posibilidad de cambio social, el mundo va a peor. No hay alternativa.

- “utopía contemplativa”: el cambio social es teóricamente posible, pero no se articula una fórmula concreta para ello; ni siquiera llega a identificarse.
- “activismo sin imágenes mentales utópicas”: este activismo no ofrece una imagen concreta para el futuro, y se desintegra pronto porque no tiene un punto común, o incluso porque tiene miedo de articular alternativas políticas. Da como ejemplos el 15M, Occupy y Nuit debout.
- Retopía: utopías reconstructivas, que se centran en la imaginación. Destaca una de las posibles traducciones de “imaginación” al alemán, *Vorstellungskraft*, que tiene la virtud de movilizar conceptos como: fuerza, energía, agencia... que impulsan la potencia para imaginar en términos de agencia colectiva.

En el debate posterior, se preguntó a Emrah Atasoy sobre si las reformas del Tanzimat pueden considerarse utópicas, y sobre la relación de la utopía con el feminismo turco.

Julia Ramírez Blanco preguntó Dirk Hoyer sobre la postura de los artistas estonios en relación a la utopía en una sociedad postcomunista, y sobre los residuos del anti-utopianismo propio del postmodernismo. Hoyer contestó que efectivamente era difícil reflexionar sobre la utopía en ese contexto, y conectó el postmodernismo con el rechazo de la utopía tras el comunismo.

Alina Zakharova fue preguntada sobre la estancia de Jack London en Londres, a la que respondió haciendo referencia a su testimonio sobre las condiciones de vida de la clase obrera inglesa. También se le inquirió sobre las semejanzas entre el imperialismo británico y el estadounidense. Respondió que para London ambos dificultaron el desarrollo del socialismo. Otra intervención hizo referencia a la presencia de un discurso cristiano en la obra de London, a lo que Alina Zakharova respondió afirmativamente, destacando la representación del héroe literario como Jesucristo, dispuesto a sacrificarse por la libertad del pueblo, y su fracaso, que llevará a tener que esperar siglos a la llegada del socialismo.

Por último, a Pere Gallardo se le preguntó sobre el significado de la presencia de un protagonista negro en la novela *Mecanoscrit del segon origen* de Manuel de Pedrolo (1974). Respondió recordando la escasa presencia de personas de color en Cataluña en los años setenta, y que esto era significativo a dos niveles. Por una parte, hacía referencia al probable

mestizaje de la sociedad del futuro, y a la posibilidad de llegar a una raza universal. Por otra parte, puede ser leído a un nivel local como una reflexión sobre la preservación de la identidad catalana en un momento crítico, y del cambio general vivido por la sociedad española del momento.

La **tercera sesión** del Congreso (jueves 15, de 15:30 a 17:30 h.) estuvo moderada por el Dr. **Hugo García** (Profesor de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid). En ella se presentaron seis ponencias, de Alexander Riccio, Raz Chen-Morris, Adam Stock, Nicholas Campion, Ibrahim Sari y Taissia S. Paniotova.

**Alexander Riccio** (Oregon State University, United States) is a graduate student in Interdisciplinary Studies at Oregon State University. His work seeks to engage questions on revolutionary theories, positions on which have fractured the left since at least the days of the First International. To do this, Mr. Riccio sets about evaluating notions of transitional phases towards utopia, which requires a fundamental reassessment over notions of politics, vanguards, and alienation in order to overcome conceptual dualisms which impede revolutionary projects. He bounces these ideas off his dog in times when his partner can no longer tolerate his long-windedness

He presented a paper on *Utopian Rehearsal, Prefigurative Articulation*. This paper poses the question of whether utopias can serve as a viable mandate for contemporary social movements. I answer this by arguing that utopia is being utilized as a creed for social movements which align under the rubric of prefigurative politics. Following the work of Ernst Bloch, I demonstrate how utopia and prefigurative praxis are webbed together by a shared sense of hope. Charting the historical legacy of utopia demonstrates that the trajectory of today's utopian ideas has been guided by prefigurative social movements such as Zapatismo in Chiapas, Mexico and Occupy Wall Street across the North American continent. In my estimation, Thomas More's Utopia represents the beginning of a nascent social imaginary which would grow grander and more creative as time and shifts in history would enable. I contend that utopias are often generated by drastic shifts in social history (such as the point of contact between Europe and what would come to be known as the Americas), which broaden the scope of ontological limits. Such shifts could be referred to as 'contradictions' within the social structure of capitalism, however, following the work of sociologist John Holloway, I explicitly call these shifts 'cracks.' The term 'cracks' provides a sense of

movement and opening within dominant capitalist society which can be strategically seized upon by social movement agents. Therefore, I argue that prefigurative social movements can operate within a framework of meaning, intention, and possibility where the 'cracks' are precisely the spaces in which prefigurative social movements strategically operate. Utopia, here, is not endorsed as a blueprint for a future society; instead it represents a temporal-based project of open social dreaming and imaginative exploration. I argue that where utopia is enriched by the presence of newly developed cracks, prefigurative praxis commits to deepening these cracks until they accumulate into mass breaks within prevailing capitalist society. Locating the cracks in capitalism, I believe, can help hone social movement skills by enabling utopian dreaming and orienting prefigurative experimentation toward concrete strategic goals. In effect, the utopian imaginary and prefigurative praxis work towards anticipating potential opportunities for social revolutions. Where utopia enables us to wade through the dreams of future anti-capitalist societies, prefigurative praxis allows social movement agents to practice living in the future. Thus, I conclude, that prefigurative social movements rehearse and articulate the pulse of a utopian society.

**Raz Chen-Morris** (The Hebrew University of Jerusalem, Israel) holds an M.A. (cum laude, in the history of medieval and Renaissance science) and a Ph.D. (2001) from Tel Aviv University. Since 2014 he is an associate professor in the Department of History at the Hebrew University of Jerusalem and a research fellow at the Minerva Humanities Center, Tel Aviv University. He has published widely on Renaissance science, concentrating on Kepler's optics, the topic of his book *Measuring Shadows: Kepler's Optics of Invisibility* (Penn State University Press, 2016). His current his research is entitled "Vision Contested", examining the disputes over visual experience in the early stages of the New Science concentrating on Kepler's Dioptrice, setting it in a rich artistic and literary contexts and examining its political implications on the formation of early modern notion of sovereignty.

His paper was about *Reading Utopia and the Making of New Knowledge*. At the turn of the 17th century, several notions of the utopian state contended for preeminence on the European cultural and political stage. These diverse options of Utopia, running from the popular land of Cockaigne to the elevated philosophical ideal of the Platonic ruler, were poignantly portrayed in Shakespeare's *The Tempest*. Presenting this play and its array of early modern utopian aspirations as a backdrop, my paper will focus on

three, almost passing, comments on Thomas More's *Utopia* at the turn of the 17th century. Sir Philip Sydney, Johannes Kepler, and Robert Burton read *Utopia* not only as a political treatise envisioning an ideal state but as a suggestion of the human imagination's aptitude to create new entities ex nihilo. Following their gestures towards More's celebrated treatise, I will trace a utopian moment in late Renaissance culture that both acclaimed human creativity and at the same time was deeply disturbed by its legitimacy and epistemological status.

The paper traced this utopian moment as a nexus of new knowledge, melancholy and political philosophy. In Sydney's *Defence of Poesy*, More's *Utopia* is both an example of a fanciful invention created by the zodiac of the poet's own wit and an educational means serving as a moral and political compass. Kepler identifies *Utopia* with telescopic observations of the moon, necessitating in mathematical apparatus to rein in its imaginary aspects in order to form a viable picture of the celestial world. Burton, however, associates *Utopia* with melancholy, envisioning an ideal in which the state of melancholy can be politically contained. Through a close reading, the passing references to *Utopia* in the writings of these three intellectual figures, my paper will trace how the legacy of More's *Utopia* confronted the state of political and historical contingency in human affairs. Set against Machiavellian and Neo-Stoic conceptions of political manipulations and arbitrary power, the notion of utopia aimed at a new balance of political sovereignty and new modes of knowledge.

**Adam Stock** (York St John University, United Kingdom) was appointed as lecturer in English Literature at York Saint John in 2015. His primary research interests lie in Utopian Studies, SF and modernism, and the way narrative and form can be mobilized to make political arguments. He also has interests in critical theory, cultural and intellectual history and the digital humanities. His PhD (Durham, 2012) was on Mid-twentieth century dystopian fiction and political thought, and he is currently preparing a monograph entitled *Dystopian Fiction and Political Thought: Narratives of World Politics* to be published by Routledge (2017).

His paper was entitled *Ruin in Utopia*. Thomas More's *Utopia* is a text of two halves. The journey to the island of King Utopos does not take place until book II. This paper begins by looking at the continued relevance of book I of the text to social relationships between the Commons and the expropriation of land and closing off of public rights to access in England in

the present day. I am especially interested in the role of English literature in the imaginaries that contribute to the maintenance of the landscape, which attempt to preserve the countryside as amenable to a particular type of gaze grounded in the Romantic conception of Ruinenlust.

Literary uses of ruins and ruination often have political implications as they cross gender, class, national, and racial lines, from the prosperous prostitute of Thomas Hardy's poem "The Ruined Maid" (1866), to racial degeneration fears of the fin-de-siècle, and the financial ruins of contemporary fiction. In utopian and dystopian fiction, these figures connect revelatory truth to a desire to bring order to the chaotic lived experience of the world which such fictions interrogate. I argue that in the tradition of More and Bacon, Morris and Bellamy, Gilman and Piercy, although Utopia as a no-place (ou-topos) is discovered, its truth as the good-place (eu-topos) is revealed by Utopians - usually in lengthy dialogues with visitors. As such, the utopian genre shares important ontological links with that of the apocalyptic. Drawing on Malcolm Bull's *Seeing Things Hidden* (1999) and Frank Kermode's *The Sense of an Ending* (1965), I use the figure of ruins to show how eschatological dreams and fears embedded in dystopian and utopian fictions relate to their critical methodology.

**Nicholas Campion** (University of Wales Trinity Saint David, United Kingdom) is Associate Professor in Cosmology and Culture at the University of Wales Trinity Saint David. He has a long-standing interest in millennial beliefs and dreams of a perfect future. His first book on the topic, *The Great Year: Astrology, Millenarianism and History in the Western Tradition*, was published by Penguin in 1994, and his most recent, *The New Age in the Modern West: Counter-Culture, Utopia and Prophecy from the late Eighteenth Century to the Present Day* was published by Bloomsbury in 2015.

In his paper about *Utopianism and the Invasion of Iraq in 2003*, he examined one of the major foreign policy disasters of recent times: the American invasion of Iraq in 2003. He explored American policy in terms of the utopian attempt to create a perfect society in Iraq based on the American model. He located origins for American policy in Thomas More's text and argue that, 500 years after the original publication, utopianism plays a vital role in global politics.

American neoconservatism originates in two waves of reaction against the authoritarian utopianism of the revolutionary left. The first wave took place in the 1930s, when enthusiastic Marxists such as Eugene Lyons became

disillusioned with Stalin. The second wave, and the founding of neo-conservatism proper, took place in the 1960s when a group of liberal and leftwing intellectuals were horrified by the violent behavior of many student protestors. Turning to standard American imagery such as the Shining City on the Hill, or the New Jerusalem, they concluded that moral renewal was the only way to return to the utopian vision of America's founding fathers. It was thought that moral renewal within the USA could be encouraged by a strong foreign policy.

In 1991 Frances Fukuyama published his book *The End of History and the Last Man*. Basing his theory on millennial ideas drawn from Plato and Hegel, Fukuyama argued that history followed a broadly predetermined trajectory which inevitably ended in the global adoption of American-style democracy and free-market economics. The move towards an eventual utopia was therefore a fundamental law of history. Fukuyama was a founder of The Project for the New American Century, which formulated American foreign policy in the 1990s. After the 9/11 terrorist attacks the American government adopted the core principle of neoconservative foreign policy. This was a pre-emptive 'forward strategy' in order to actively challenge authoritarian regimes, on the understanding that when they fell from power they would inevitably adopt an American political and economic system and become American allies.

The belief that America has the finest system political and economic system in the world, together with the millennial belief that the entire world is bound by the law of history to become American underpinned what was essentially an attempt to build utopia in Iraq. The result has been not utopia but dystopia. The conclusion is that utopias cannot be established through external force.

**Ibrahim Sarı** (Anadolu University, Turkey) is a Ph.D. student at Dokuz Eylül University, Public Administration, Political Science at İzmir (Turkey), and member of the Academic staff of Anadolu University, Open Education Faculty at Eskişehir (Turkey). He works on Political Science and International Politics, specifically in the Balkan Peninsula.

His paper was entitled *Utopian / Dystopian reality in Modern Surveillance Society*. Institutions and laws of modern times which restrict and constrain the society have become legitimate and widespread all over the world as a consequence of globalization. The control of the production relationships on a global scale is reshaped so as to leave no area untouched

by the government. As stated by Foucault; the areas which are desired to be taken under control by the government start to be free spaces, not enclosed ones. Government makes people feel its presence on their bodies, their behavior and all of their daily routines with ever increasing details. This way, government intends to be as effective as if it is on a single person, even though the subject is numerous people.

One of the major issues about governments is obtaining extreme information about the people under their authority. Having any type of shortfall, loophole or insufficiency is not even a matter of discussion. For this reason, many different techniques have been tried and used from past to the present day. The main underlying idea is that the society always needs to be monitored. Nothing must be in the dark and outside the management's knowledge.

A surveillance society is not a society that has a "Big Brother" watching everyone. A surveillance society is a society in which everyone is a "Big Brother". Especially being the Big Brother of one's own. The eyes are everywhere. This is because people have to behave as if they are being watched all the time - as they do not exactly know when they are being watched or monitored.

Utopia paved the way for a second kind to form over time; hence, dystopia emerged. Factors such as the structure of the modern world, governments, totalitarian managements, wars, globalization, the incredibly rapid development of technology, epidemics bring along fictions of how worse it can all get, while increasing utopia expectations and scenarios. The utopia of science, logic and democracy can turn into the modern world. However realizing utopia brings a world with unusual amount of slavery and barrenness, a world order in which the former authoritative governments are back under a mass democratic policy - let alone liberalizing people and increasing their welfare.

The fact that technological developments and the usage of internet are widespread increases the government's capability of monitoring and controlling people - as well as creating new alternatives for people. Nevertheless, government is always one step ahead of people. The expansion of government in every field of life and the fact that they make everyone feel its presence destroys freedom and free thought. The aim of this presentation is therefore to discuss whether or not people can transform into the one who controls and monitors from the one who is being controlled and monitored.

**Taissia S. Paniotova** (Southern Federal University, Russia) holds a PhD in Philosophy (2005) from Southern Federal University, Rostov-on-Don, Russia. She has worked as Associate Professor of Rostov State University (1980-2005) and as Professor (2006-2013) of the Department of Philosophy and Cultural Studies. She is specialist in Utopia, Latin-American Culture and Contemporary Culture.... She has published some 100 scholarly works on Utopia and Utopian thought, history and theory of Latin-American Culture and civilization, including the books: *Utopia in the space of dialogue between cultures* (Rostov-on-Don, 2004, in Russian); *Pensamiento caribeño: siglos XIX y XX* (Prague, 2007); *Utopia en Marcha* (Quito, 2009); *El escritor y el intelectual entre dos mundos. Lugares y figuras del desplazamiento*, (Madrid, 2010); *América Latina y el Mediterráneo: ideas en contacto* (Madrid, 2011); *América Latina, Globalidad e Integración* (Valencia, 2012, co-authored), and *Echoes of utopia* (Lublin, 2013, in English).

Her paper was centered on *“Utopia” as a Sociocultural Construct: Fact and Imagination*. According to popular belief, Thomas More’s Utopia belongs to the genre of social criticism in the form of speculative fiction. The name of the island, based on the play of words *ou-topos / eu-topos*, names of various locations and actors (city Amaurot is a “foggy”, the river Anider – “anhydrous”, Hythloday – “versed in the nonsense”, etc.), many characteristics of an ideal society, which have little connection with the reality of that time, show evidence of correctness of this point of view. We can also use More’s self-irony as an argument for “whimsicality” of this writing because author has not bothered to ask Hythloday about the whereabouts of the island, and use mention of a famous character in the text who doubts how to treat to Utopia - as an “something true and really existing” or as an “pure fiction”. The opposite position is represented by A. Morgan, H. Herzog, E. Estrada and others. According to Morgan, “there are different classes of evidence in the scope that the More’s book, taken as a whole, is not a fantasy, but the story of the traveling to Peru”. Other authors see the historicity and reality of Utopia in the descriptions of the Cuba, others perceive a likeness between utopian’s customs and traditions of the indigenous peoples of America, and still others pay attention to the target-focused criticism.

It is important to take into consideration the totality of the circumstances, connected with the writing of Utopia, in order to elucidate the ratio of the real and the fictional in this work. Among them are the More’s

staying in Antwerp in 1515, where the first book had been partially written and the second was finished; the presence of real historical figures: Peter Egidius (Peter Giles) who, like More, was a friend of Erasmus of Rotterdam and "acquainted" More with Hythloday, cardinal George Morton which was an employer for More when he had worked as a page, and possibly More reproduced heard critical comments about the British behaviours in the book. It is necessary to take into account the sources which could serve as sources of information about the New World: the letters of Columbus, diaries of travelers, Memoranda, Decades, etc. Additional area points we should mention works B. de Las Casas, G. Fernandez de Oviedo, P. Martyr de Angleria, the book by A. Vespucci "El Nuevo Mundo" ("The New World") which was published in 1503. Only by placing the work in the sociocultural context it may be possible to draw conclusions about the relationship of fiction and fact in the "Utopia".

The debate started with an overview of the panel by Dirk Hoyer (Tallin University), who highlighted a) how experienced speakers seem to be more critical of the concept utopia than younger ones; b) the stimulating resonance of Stock's concept of ruins with the actual consequences of the invasion of Iraq as described by Campion, and the way Albert Speer's theory of ruin value contrasted with the scorched-earth utopia of neoliberalism; and c) how the prefigurative politics described by Riccio seemed much more open than the neoconservative project described by Campion.

Chen-Morris reminded the session of Marx's famous remark in *The Eighteenth Brumaire of Louis Napoleon* (1852), according to which "Men make their own history, but they do not make it as they please..., but under circumstances existing already, given and transmitted from the past."

Stock replied to Hoyer's allusion by arguing that ruins will always be there, but we can treat them differently and look beyond their relation to buildings and symbolic value in order to appreciate their ideological dimension ("ideological ruins").

Riccio criticized the tendency to see the past as an inevitable series of defeats and advocated a view of history as a dynamic and open time, as it appears in Roxanne Dunbar-Ortiz's *An Indigenous Peoples' History of the United States* (2015). History tends to be told by the victors, but alternative futures are always possible.

Zhen Gong (Newcastle University) intervened to ask Campion whether, in the light of the tendency to moral corruption described by Machiavelli, it

was inevitable that only princely regimes would survive. Champion replied that Machiavelli was a pragmatist, interested in organizing the state effectively, and that utopias are destroyed by flawed human beings. The problem with the invasion of Iraq was the perceived link between the collapse of Eastern European democracies and a law of universal inevitable democratization, when the wish for democracy that had existed in the former Soviet bloc was missing in the Middle East. Even Fukuyama ended up realizing this.

La **cuarta sesión** (jueves 15, 18:00 a 20:00 h.) fue moderada por el Dr. **José Carlos Ferrera** (Universidad Autónoma de Madrid) y constó de seis ponencias, presentadas por Francisco José Aranda Pérez e Ignacio Javier García Pinilla, María Amelia Fernández Rodríguez, Tomás Albaladejo, Fernando Hermida de Blas, Manuel López Forjas y José Luis Mora García.

**Francisco José Aranda Pérez** es catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Castilla-La Mancha. Tiene como líneas de investigación las oligarquías urbanas castellanas, el pensamiento y la cultura política hispánica en la época moderna, así como la política como discurso y género literario en el Siglo de Oro Hispano

**Ignacio Javier García Pinilla** es catedrático de Filología Latina de la Universidad de Castilla-La Mancha. Ha centrado su estudio sobre los humanistas disidentes españoles del siglo XVI, abordando cuestiones como la censura, la utopía o la Inquisición

Ambos presentaron una ponencia conjunta bajo el título **Omníbona: la primera utopía castellana para la forja de un príncipe**. Los ponentes reivindican la existencia de un pensamiento original dentro de la monarquía hispana, como quedaría reflejado en el texto que presentan. La obra, escrita en una fecha incierta del siglo XVI, responde al canon de la Utopía de Moro, aunque en la obra no haya referencias a aquella. En efecto, incluye un viaje a una comunidad feliz, regida por un rey sabio. El escenario es idéntico a la Castilla de la época, pero mejor organizada. En sus páginas se aboga por reducir la burocracia, establecer una educación obligatoria sin exclusiones de género, expulsar a los clérigos de la administración y reformar la Inquisición. Todo esto concedió a la obra un carácter subversivo. En cuanto a su filiación pudo surgir del entorno jesuita de humanistas educadores de Felipe II.

**María Amelia Fernández Rodríguez** (Universidad Autónoma de Madrid/Instituto Universitario "La Corte en Europa") es profesora en el área de Teoría de la literatura y Literatura comparada, se ha especializado en Poética y Retórica renacentistas. En su investigación ha prestado especial interés en la figura de Fernando de Herrera y más ampliamente en la configuración de la tradición retórica y poética, clásica y helenística, en el siglo XVI

Presentó una ponencia titulada *El Tomás Moro de Fernando de Herrera (1592): Disposición retórica de una "vida mortal"*. La ponente propone un enfoque de la obra de Herrera que parte de la Retórica, con el recurso a sus diversas modalidades entre las que se incluye la deliberativa, la forense y la epidíctica. Los conocimientos del biografiado muestran las relaciones del autor con sectores del exilio católico inglés que encontraron refugio en la monarquía hispana con el objeto de reconquistar espiritualmente Inglaterra. Herrera elogia a Moro por su virtud al seguir el camino estimado justo frente a la opinión de otros. Al tiempo vitupera a sus enemigos como representantes del mal, recurriendo a tópicos como el del martirio de los antiguos cristianos, que representaría un precedente del sufrido por los católicos ingleses. De este modo, Moro es utilizado como arma política llegando a identificarse su cabeza decapitada con la propia Inglaterra

**Tomás Albaladejo** (Universidad Autónoma de Madrid/Instituto Universitario "La Corte en Europa") es catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la UAM. Entre sus campos de estudio destacan la teoría del lenguaje literario, la Retórica, la teoría de la traducción literaria y el discurso político.

Su ponencia, *Francisco de Quevedo y la Utopía de Tomás Moro*, se ocupa de la obra *Utopía* de Tomás Moro de 1516 a partir de la traducción realizada por Antonio de Medinilla en 1637 que incluía un texto introductorio de Francisco de Quevedo. Este último parte de la dimensión política del texto, derivado de su fuerza perlocutiva. La obra destaca por la advertencia de Moro a los gobernantes para que sean prudentes y eviten expansionarse innecesariamente. Cuestión que sirvió al propio Quevedo, quien se basó en la obra para realizar una recomendación similar al rey de Francia. El ponente aborda la problemática de la Utopía por su mezcla de ficción y ensayo, a través de la teoría de los mundos posibles, según la cual un mundo es posible si está plasmado lingüísticamente y es verosímil.

**Fernando Hermida de Blas** (Universidad Autónoma de Madrid) es profesor del Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español tiene como líneas de investigación fundamentales el regeneracionismo, el primer neokantismo y el positivismo españoles, así como las obras de Unamuno, Ramiro y María de Maeztu

Presentó una ponencia sobre *Cultura oficial y cultura popular en la España de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX: ¿contradicción o armonía?* El ponente afirma la existencia de un proyecto utópico dentro del liberalismo hispano. Entre sus objetivos estuvo el integrar de forma armónica la alta cultura con la popular y hacer algo similar dentro de la sociedad a partir de la escuela y la cultura. Representado por una intelectualidad adscrita al krausismo y a la Institución Libre de Enseñanza, realizaron una aproximación al mundo real y popular con el objeto de descubrir la historia subterránea del país y conformar una cultura nacional necesaria para cualquier regeneración. Esa actuación mostró fuertes dosis de paternalismo, pues en todo momento existió el sueño de dar voz al pueblo.

**Manuel López Forjas** (Universidad Autónoma de Madrid) es licenciado en Humanidades por la Universidad Autónoma del Estado de Puebla en México. Actualmente estudia el Doctorado en Estudios Hispánicos en la Universidad Autónoma de Madrid.

Su ponencia se tituló *El colectivismo agrario como utopía popular: la propiedad de la tierra en Joaquín Costa*. En ella repasó la obra de juventud de Joaquín Costa en la que se establecía como ideal la formación del campesinado, al tiempo que rechazaba como fórmulas extremas la centralización o las experiencias socialistas como los falansterios. A partir de ahí analizó el libro *Colectivismo agrario en España* (1897) en el que recupera la Utopía de Moro, destacando su influjo en los tratadistas contemporáneos de la monarquía hispana y en la formación de lo que Costa denomina Escuela sociológica española. Esta corriente arbitrista defendió la organización colectivista de la propiedad que Costa asumió, aunque sin dejar de valorar la propiedad privada, lo que le llevó a buscar inspiración en Henry George y en el propio Adam Smith.

**José Luis Mora García** (Universidad Autónoma de Madrid) es profesor de Historia del Pensamiento Español en la UAM. Dirige la *Revista de Hispanismo Filosófico. Historia del Pensamiento Iberoamericano*. Forma

parte del subgrupo "Madrid capital: la utopía liberal", coordinado por Manuel Rivero.

En su ponencia, titulada *La utopía educativa del novelista Pérez Galdós*, resaltó la vinculación de Pérez Galdós con el siglo XVI, momento en que encuentra la posibilidad fallida de un Estado liberal para España. Como resultado de esa aproximación escribe su utopía *El caballero encantado. Un cuento real inverosímil* (1909). En ella y bajo la inspiración de Moro, presenta un mundo donde impera una religión de la humanidad, garante de la fraternidad, y una educación práctica que estimula la virtud y la justicia. Su utopía solo puede concretarse volviendo a la historia de lo que pudo ser en el siglo XVI pero quedó truncado, superando los anacronismos y la mentira que nos aferra al pasado e impide la construcción de una España nueva

El debate de esta sesión fue breve por falta de tiempo. Juan Pro hizo sendas preguntas a García Pinilla y a Tomás Albaladejo que sugirieron la dificultad de la utopía en España. En el primero de los casos se mostró la extrañeza porque *Omnibona* no hubiera sido publicada desde el siglo XVI; y en el segundo, que la *Utopía* de Moro no hubiera sido traducida de manera completa hasta el siglo XX. Las respuestas giraron en torno a problemas derivados de la Inquisición y de la autocensura.

La quinta sesión (viernes 16, de 9:00 a 11:00 h.) fue moderada por el Dr. Ángel Rivero (Universidad Autónoma de Madrid). En ella se discutieron cuatro ponencias, presentadas por Eduardo Zazo Jiménez, Mario Ramos Vera, Francisco Martínez Mesa y Chris Kostov.

**Eduardo Zazo Jiménez** (Universidad Autónoma de Madrid) forma parte del personal docente e investigador en formación del Departamento de Filosofía en la Universidad Autónoma de Madrid, en el cual realiza su tesis doctoral, bajo la dirección del Prof. Félix Duque, sobre la crítica de la filosofía de la historia de Karl Löwith y sobre la propuesta "filosófico-histórica" de Max Weber. Es Licenciado en Filosofía (UAM, 2010), Magister en Filosofía de la historia (UAM, 2011), Magister en Ciencias de las religiones (UCM, 2012) y ha sido investigador invitado en el Philosophisches Seminar de la Universidad de Heidelberg (2013) y en el Berkley Center for Religion, Peace and World Affairs de la Georgetown University (2014). Es miembro del Grupo de Investigación de la UAM "GEOPOLHIS" ("Geopolítica de la Historia") y miembro del equipo de trabajo de los

Proyectos de Investigación "Raíces filosóficas de la Europa futura: hacia una Europa de las ciudades" (FFI2013-43070-R) y "La utopía, enfoque histórico de una noción filosófica" (UAM.CV004), ambos coordinados por el Prof. José María Zamora Calvo. Asimismo, participa como docente en el MOOC sobre Idealismo Filosófico de la plataforma EdX.

Presentó una ponencia titulada *Tomás Moro en Weimar: lo utópico según Mannheim y su improbable actualidad*. Cuenta Koselleck en el texto "Sobre la historia conceptual de la utopía temporal", recogido en el libro *Historias en conceptos*, que la utopía, como género literario que tiene como prototipo la obra homónima de Tomás Moro, sufrió una transformación filosófico-histórica a lo largo del siglo XVIII. En esa época, la utopía se temporalizó, incluyendo por primera vez la idea de un futuro realizable, ausente en los relatos utópicos anteriores. Siguiendo el marco interpretativo de Koselleck, esta propuesta plantea un análisis de la noción de utopía en la obra de Karl Mannheim, quien a juicio de quien esto escribe supone un punto de inflexión en la recepción de la utopía como género literario acuñado por Moro. Mannheim, al definir como ideológico todo pensamiento orientado hacia el pasado y como utópico todo pensamiento orientado hacia el futuro, deja en manos de los acontecimientos de la historia, siempre azarosos e imprevisibles, la fijación del contenido de lo que es ideológico o utópico. Distinguir qué es ideológico y qué es utópico es fácil si se aplica a épocas pasadas. El criterio es su realización: "las ideas que a la larga resultan meras deformaciones de un orden social antiguo o potencial eran ideológicas, en tanto que las que se realizaron en un orden social subsecuente eran utopías relativas" (*Ideología y utopía*, FCE, México, 2004, p. 241). Sin embargo, aplicar este criterio a las ideas del presente resulta por definición imposible. Las ideas del presente serán utópicas si y sólo si se realizan en un futuro cercano. Mannheim, consciente de la circularidad del criterio, vacía de sustancia y utilidad para el presente el concepto de utopía. Al poner de relieve la contradicción de toda filosofía de la historia progresista que dé sentido al presente a partir únicamente de propuestas que serán utópicas si y sólo si se realizan en un orden futuro, preludia la situación de orfandad ante la ausencia de utopías de nuestro presente, un presente dilatado que fagocita todo pasado e impide el surgimiento de una idea de futuro que no sea catastrófica (Hans U. Gumbrecht, *Lento presente*, Escolar y Mayo, Madrid, 2010). Esta situación, que hoy forma parte de nuestra cotidianidad, alejada de toda forma de utopía e incapaz de generar un marco más allá de la jaula de hierro (Weber) o del manto liviano (Bauman), fue agudamente detectada

por Mannheim, quien ya en 1929 señaló las contradicciones del pensamiento utópico temporalizado. En la época de las grandes luchas entre cosmovisiones antagónicas, como en la República de Weimar, a Mannheim le resultó difícil emplear el término utopía; hoy, en la época de la ausencia de lucha entre grandes cosmovisiones, seguimos sin encontrar utopías. El futuro ya no es lo que era. Mannheim nos puede ayudar a comprender este proceso y a pensar de nuevo lo utópico.

**Mario Ramos Vera** (Universidad Pontificia Comillas ICAI-ICADE) está finalizando los estudios de doctorado en el programa Filosofía: Humanismo y trascendencia, de la Universidad Pontificia de Comillas ICAI-ICADE, con una tesis sobre la paradójica relación entre pensamiento conservador y utopías, ejemplificada en el autor G. K. Chesterton. Licenciado en Derecho y en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Madrid, también diplomado en Ciencias Religiosas por la Universidad Eclesiástica San Dámaso así como un Máster en Filosofía Teórica y Práctica por la UNED y un Máster en Relaciones Internacionales y Comercio Exterior de la escuela de negocios ALITER. Tiene experiencia como asesor político en gabinetes de Administraciones regionales y municipales y como docente en centros de posgrado (ALITER e IADG).

En su ponencia planteó el tema *Utopía Moreana y Chestertoniana: la paradójica cuestión de la propiedad privada*. La utopía, como término profundamente polisémico y multidimensional, comprende desde un género literario de viajes y travesías extraordinarias, pasando por el formato de pensamiento político óptimo, las profecías milenaristas, sin olvidar el borrador de sociedad perfecta fundamentada racionalmente y el proyecto racional de transformación a realizar. Al mismo tiempo, en todas estas acepciones la cuestión social de la propiedad resulta siempre relevante por su condición de elemento generador de conflictos y desigualdades. De ahí que surjan, ya desde Aristófanes, Faleas de Calcedonia e Hipódamo de Mileto, propuestas para reformar la legislación sobre la propiedad o, incluso, modelos de inspiración comunista. También encontramos esta cuestión en la primitiva propuesta de vida en comunidad de los primitivos cristianos. En este sentido, la Utopía del canciller y santo católico Moro profundizará en esta cuestión de la distribución injusta de la tierra y de bienes materiales como posible solución a los males e inequidades sociales. Esta denuncia de la institución social de la propiedad privada no terminará ahí, pues las utopías marxistas, anarquistas y posteriores defenderán la idea

de propiedad común de la tierra o de los medios de producción. Paradójicamente, G. K. Chesterton, uno de los admiradores más célebres de Moro, enhebraría una utopía medievalizante y nostálgica alrededor del señorío de uso de dicha propiedad, antes que en una propiedad compartida de los bienes.

Su propia oferta utópica, el distributismo –cercano tanto a la Doctrina Social de la Iglesia como a los anhelos de un Edén pasado– descansará sobre el reparto equitativo de la propiedad y de los medios de producción. Encontramos rasgos de esta utopía de los pequeños propietarios en diversas obras de Chesterton. En algunos casos se trata de meros artículos periodísticos. En otros supuestos, serán ensayos e incluso novelas las que sirvan para afirmar esta propuesta que, en todo caso, no fue exclusiva de este autor –por ejemplo también fue desarrollada por Hilaire Belloc–, pero que elevó literariamente al género de viajes al no-lugar. Así, el intento de restitución de la libertad por medio del adecuado reparto de la propiedad contraviene la propuesta casi-comunista de las utopías previas. En su idea de una sociedad mejor, el gremialismo era compatible con la libertad económica y el sindicalismo –no de clase por cuanto superaba el conflicto social–. Implica el empeño de recuperar la Edad de Oro por medio de la posesión de la tierra que cada cual trabaja. En esta comunicación intentaremos acreditar que la propiedad privada resulta un elemento esencial para analizar la utopía– nostálgica pero realizable–, que Chesterton no centra en el hombre como sujeto de perfeccionamiento inmanente. Atenderá, entonces, al fundamento metafísico y trascendente de su antropología y filosofía política como llave de apertura del sistema de organización social del trabajo y a la búsqueda de la concordia.

**Francisco Martínez Mesa** (Universidad Complutense de Madrid) es profesor del Departamento de Ciencia Política III de la Facultad de CCPP y Sociología de la UCM. Sus líneas de trabajo se insertan dentro del estudio de la formación de la teoría política, específicamente en torno a los conceptos de utopía y distopía desde la Ilustración hasta nuestros días, y con especial énfasis en la literatura y el cine. Especialista en la obra de Saint-Simon y el pensamiento sansimoniano, participando en diferentes foros de investigación y análisis. Entre sus contribuciones más recientes cabe destacar “Utopía, cultura crítica y sociedad industrial” (Foro Interno, 2013) o “La crítica a la civilización en Paul et Virginie: el mito de la Arcadia salvaje”, en el libro de M.J. Villaverde y G. López Sastre, *Civilizados y salvajes* (2015).

Su ponencia llevaba por título *Tomás Moro y el reverso oscuro de "Utopía": alienación y cálculo racional en el discurso distópico*. Con la publicación de *Utopía* por Tomás Moro en 1516, se inauguró un nuevo género, el relato utópico moderno, caracterizado por la descripción de sociedades o comunidades imaginarias en las cuales sus habitantes disfrutaban de una vida armónica y placentera. Sin embargo, aunque la mayor parte de aquellas obras remitían a escenarios idílicos y paradisiacos radicalmente diferentes de los vividos por autores y lectores, lo cierto es que cuanto nos cuenta el escrito original no se puede reducir a una mera colección de estampas gratificadoras. En sus páginas se respira mucha inquietud y desasosiego. Más perceptible en su primera parte, pero omnipresente en su conjunto: sobre sus protagonistas se suma una conciencia de crisis, sobre cuya resolución todos discuten y debaten sin aparente consenso. Existe un diálogo, pero lo antitético de las perspectivas imposibilita cualquier acercamiento. Bloqueadas todas las vías, la única alternativa posible parece ser la resignación.

Posiblemente, si el humanista inglés hubiera dado por concluida su obra al final de la primera parte, no habiéramos acabado muy lejos de los escenarios descritos por muchos de los relatos distópicos que tanto auge han experimentado desde el siglo pasado hasta la actualidad: también en ellos se nos inscribe en un mundo de tribulación y sufrimiento donde no hay lugar a la esperanza. Sus sociedades se presentan como felices si sus miembros se muestran conformes y ajustan su existencia a las reglas establecidas, pero se tornan insoportables cuando se procede a la inversa y el foco se sitúa sobre el valor de la existencia humana, y la correspondiente condición opresiva de tales normas.

A decir verdad, ambos tipos de texto nos enfrentan a la clásica disyuntiva a la que se encuentra sometido el ser humano: ¿dónde se sitúan los límites de la convivencia?, ¿Hasta qué línea nuestro cálculo racional de intereses determina si esa coexistencia con nuestros congéneres es positiva o en cambio mina nuestra misma esencia humana? ¿Somos conscientes de la transgresión de esos límites y de sus consiguientes efectos sobre los individuos y la toxicidad de las relaciones tejidas entre ellos?

Esta ponencia trata de reflexionar sobre el concepto de alienación planteado por Utopía haciendo hincapié en el original entramado discursivo en torno al cual se reivindica el papel central del ser humano, no siempre formulado en términos positivos. Todo ello con un objetivo final: establecer un espacio de continuidad entre el dilema existencial sugerido por Tomás

Moro a través de su fascinante juego de imágenes y el actual horizonte presentado por las modernas lecturas distópicas, en las cuales aquellas tan temibles líneas rojas parecen haber sido ya inevitablemente traspasadas.

**Chris Kostov** (Schiller International University, Madrid) **presentó una ponencia titulada *Thomas More in the Soviet and Bulgarian Socialist Textbooks after WWII***. After the significant adjustment and transformation of the Bolshevik communist ideology under the leadership of Stalin in the 1930s and 1940s, it became a mandatory part of the Soviet curriculum and the curricula of all other Soviet satellite countries in Eastern Europe, including Bulgaria. The new ideology, officially known as Marxism-Leninism was the core of the new academic subjects Scientific Communism and Fundamentals of Communism, which were taught at schools and universities. Thomas More and his most known work *Utopia* were always present in the introductory chapters of the Soviet and Bulgarian textbooks in Scientific Communism, Fundamentals of Communism and modern history. According to the Soviet ideologues and their Bulgarian followers, More was an important figure of the communist history as a utopian communist, who revealed the advantages of a communist society without any private property. More's criticisms to the feudal and bourgeois society were also promptly highlighted. The religious references and Christian values mentioned in *Utopia*, however, were promptly omitted by the communist textbook authors. The contrast between the Soviet society and reality and the utopian society described by More was used as a propaganda tool to prove how much better the real Soviet society was than More's utopian dream. Hence, the Soviet and Bulgarian textbook authors used More's work selectively as a propaganda tool and reading of the whole *Utopia* text was never encouraged.

Dado que finalmente participaron cuatro ponentes sobre los seis previstos hubo tiempo para que se formularan preguntas sobre todo desde el público. Lamentablemente no se produjo una discusión entre los miembros de la mesa.

Zazo Jiménez centró su ponencia en la cuestión del carácter indeterminado de la distinción Manheiniiana entre Ideología y Utopía sobre el trasfondo de la politización de la utopía. El tono fue descriptivo y por tanto no se abordó propiamente una perspectiva polémica.

Ramos hizo su presentación de la utopía conservadora chestertoniana centrándose en la recepción original de pensamiento social católico en el

escritor británico y su defensa de un distribucionismo capitalista como mejor manera de conjurar los males del individualismo.

Martínez Mesa hizo una presentación muy original del discurso moreano confrontado con la imagen de la distopía para ello centró su argumento en la idea de creencia y su capacidad conformadora de la realidad.

Kostov, por último hizo una descripción del uso de Moro en los manuales soviéticos y búlgaros como un pionero del comunismo, con abstracción del mensaje cristiano de la utopía.

Todos los intervinientes recibieron preguntas del público que permitieron afinar sus presentaciones. Zazo y Kostov las utilizaron para precisar sus comunicaciones. Ramos y Mesa, por su parte, dieron a sus respuestas un alcance mayor que resultó sugestivo.

La sexta sesión del Congreso tuvo lugar el viernes 16, de 11:30 a 13:30 h., bajo la moderación del Dr. Pere Gallardo (Universitat Rovira i Virgili, Tarragona). Se pudieron a discusión cinco ponencias, de Juan Pro, Susana Sueiro, Matteo Parisi, Araceli Mondragón y Roberto Navarrete.

**Juan Pro**, Profesor Titular del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid. Es Investigador Principal del proyecto HISTOPIA (*Historia del futuro: la utopía y sus alternativas en los horizontes de expectativa del mundo contemporáneo, siglos XIX-XXI*) y coordinador de la Red Transatlántica de Estudio de las Utopías. Entre sus últimas publicaciones puede señalarse el dossier sobre "Utopias and dystopias in Modern Spain", que coordinó en 2015 en la revista *Utopian Studies*. Otros trabajos recientes son "Mujeres en un estado ideal: la utopía romántica del fourierismo y la historia de las emociones", "Romanticismo e identidad en el socialismo utópico español: buscando a Rosa Marina" (ambos de 2015) y "El sueño afrancesado: imaginar la América española como periferia del Imperio napoleónico" (2014).

Presentó la ponencia titulada *Sobre la Utopía en el socialismo*, que partía de la pregunta de ¿en qué sentido puede el socialismo ser utópico? O, dicho de otra manera, ¿puede el socialismo ser otra cosa que utópico? De entrada, ¿qué significado dieron a esa expresión, apropiándose del nombre creado por Tomás Moro para su Utopía, quienes trescientos años después la aplicaron a un conjunto determinado de autores del siglo XIX, esos que se dio en llamar genéricamente socialistas?

Partiendo del texto de Adolphe-Jerôme Blanqui de 1837 en donde se empleó por primera vez la expresión *socialisme utopique*, se analiza el sentido de aquella etiqueta y de su utilización por Friedrich Engels en el folleto *Socialismo utópico y socialismo científico* (escrito en 1877); para cerrar el círculo con la relectura del legado marxista en términos de valoración positiva de la utopía por Ernst Bloch en *El principio esperanza* (1938-47). En todos estos autores hubo un uso instrumental de las imágenes creadas por Tomás Moro en 1516: la imagen de la isla, de la ciudad ordenada, de la sociedad justa y armónica. El impulso crítico y ético que latía detrás de la Utopía original, latía también en la lucha contra el capitalismo que emprendieron los diversos socialismos del siglo XIX y del XX. Saltan a la vista los retazos de Moro en los falansterios de Fourier, en el New Lanark de Owen o en la Icaria de Cabet. Todos los socialismos se han mirado en el espejo de *Utopía* -incluido, quizá más que ningún otro, el socialismo soviético (como muestran ejemplos del tipo de la Casa de Gobierno en el Moscú de los años treinta). Y cuando se han alejado de ese referente utópico, han dejado de ser socialismos.

**Susana Sueiro Seoane** es profesora Titular de Historia Contemporánea en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), y lleva tiempo dedicada al estudio del anarquismo y el mundo obrero inmigrante de los Estados Unidos. En la actualidad elabora una biografía sobre Pere Esteve, un impresor catalán que fue el anarquista español más importante en los Estados Unidos en el primer tercio del siglo XX.

Su ponencia se tituló *La Utopía según la prensa transnacional anarquista (1900-1930)*. Son muchos los aspectos transgresores de Utopía -la famosa obra de Tomás Moro de 1516- texto fundacional de la literatura utópica, que interesaron a los anarquistas de los siglos XIX y XX, como la propiedad en común, la inexistencia de las categorías sociales, la ausencia de circulación de moneda, etc. Al insistir en los anhelos de justicia, igualdad, paz y tolerancia, la obra del Canciller inglés abría la vía a una reflexión crítica sobre una viciada realidad presente, que necesitaba ser transformada. Aunque la isla de Moro estaba situada en un no-lugar, en un lugar inexistente, su obra no remitía únicamente al universo de lo imaginario, sino que se refería a “lo que no es y pudiera ser, y hasta debiera ser”. Para los anarquistas, el sueño utópico, en paralelo al texto de Moro, no es sino “lo que aún no se ha intentado”. Los anarquistas insistieron en este concepto de

la utopía como algo posible, realizable, frente al concepto burgués de utopía como locura y sueño irrealizable.

Analizó el concepto anarquista de utopía en las dos primeras décadas del siglo XX, el esfuerzo teórico que se hizo por definirla y justificarla, en concreto desde algunos de los periódicos anarquistas que más circularon por entonces transnacionalmente (*Tierra y Libertad*, de Barcelona; *Regeneración*, de los hermanos mexicanos Flores Magón; y *Cultura Obrera*, de Nueva York).

**Matteo Parisi** (Universidad Autónoma de Madrid) completó sus estudios en la Universidad de Padua con un trabajo sobre el Resurgimiento italiano desde una perspectiva de historia cultural, estudiando las revoluciones del 1848 como movimiento de masas a través del análisis de la literatura de la primera parte del Siglo XIX. Desde marzo 2015 es doctorando en la Universidad Autónoma de Madrid con una tesis sobre el socialismo utópico, profundizando el grupo cabetano español. Participa activamente en el grupo de investigación HISTOPIA – Historia del futuro.

Su ponencia versó sobre *El socialismo cabetano: la herencia utópica de Moro en la España del siglo XIX*. En 1842 se publica *Voyage en Icarie* una obra que revela uno de los proyectos de socialismo utópico más importantes del siglo XIX. Su autor, Étienne Cabet, era un abogado y político francés que en los años precedentes había participado en sociedades secretas e insurrecciones en oposición a la monarquía francesa. En 1834, fue condenado a prisión por los artículos que se publicaban en *Le Populaire*, periódico del que era director, pero prefirió escaparse a Inglaterra para evitar la cárcel.

En Londres conoce a Robert Owen, el fundador del proyecto New Harmony, con el cual comparte ideales y planes futuros. Probablemente a partir de este encuentro, Cabet decide leer *Utopía* en inglés, una obra que, como dice él mismo, «al igual que muchos otros, había oído citar a menudo sin conocerla». Esta lectura produjo en el político francés tal impresión que decidió ensayar «su aplicación teórica a todas las situaciones y a todas las necesidades de la sociedad, y cuantas más aplicaciones ensayaba, tanto más reconocía su posibilidad y aun facilidad». De hecho, aunque el Viaje a Icaria se publique en 1842 en Francia, fue pensada y redactada principalmente en el otro lado de la Mancha, bajo la influencia de la obra de Moro.

Como recuerda J.M. Bermudo en la prefación a la edición del *Viaje a Icaria* de 1985, «una utopía primeramente se sueña, algunas veces se

escribe, pocas veces se diseña y casi nunca se construye». La principal diferencia entre estas dos experiencias utópicas es esta: mientras la utopía de Moro se ha limitado a la esencia principal de la utopía que es el sueño y la publicación, la utopía cabetiana cumple un paso más y es proyectada y construida.

A los pocos años de la primera edición del Viaje a Icaria, un grupo de republicanos catalanes emprende la publicación por entregas de esta obra en el periódico La Fraternidad, y empieza a difundir las ideas de Cabet a través de la publicación de los artículos de *Le Populaire*. Es el inicio del grupo cabetano más importante fuera de los límites de Francia. Muchos de los pertenecientes a este grupo destacarán por su papel en la historia política española en la segunda mitad de siglo XIX, pero su primer acercamiento a la política está influenciado por Cabet, Moro y la utopía. Algunos de los pertenecientes a este grupo decidieron participar en las dos primeras vanguardias hacia Icaria, cuando Cabet decidió realizar su proyecto en los Estados Unidos.

A pesar del demasiado breve excurso relatando los hechos anteriores, resulta particularmente interesante analizar el legado que Moro tuvo en el proyecto utópico de Cabet para ver, efectivamente, que propuestas del político inglés seguían siendo actuales a los ojos de los pensadores utópicos del siglo XIX; sobre todo a la luz del interés que despertó la propuesta utópica cabetiana en el contexto político español.

**Araceli Mondragón González** (Universidad Autónoma Metropolitana, México) es Profesora-investigadora adscrita al Departamento de Relaciones Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana. Licenciada y Maestra en Ciencia Política por la UNAM y doctorante en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Sus publicaciones incluyen la coordinación y autoría de *No nos alcanzan las Palabras. Sociedad, Estado y violencia en México; Interculturalidad. Historias, experiencias y utopías; Bartolomé de las Casas. Proyecto y utopía*; y en forma de artículo: "Política y utopía en el tratado sobre el gobierno de la ciudad de Florencia de Girolamo Savonarola", "Ernest Bloch. El peregrino de la esperanza" y "Crítica y utopía en el pensamiento de Emmanuel Lèvinas".

Su ponencia se tituló *De ínsulas, fábulas, paraísos y páramos. Crítica utópica y cambio social a 500 años de la Utopía de Thomas More*. Señala Ernst Bloch que las utopías tienen también "su itinerario e incluso las más audaces están vinculadas a sus propias presuposiciones". Las utopías tienen

en consecuencia, un íntimo vínculo con las condiciones y posibilidades inmediatas de la realidad y este vínculo tan esencial: realidad inmediata/realidad posible a veces se suele dejar de lado.

En este sentido es necesario recuperar la dimensión social de las utopías, no sólo como expresión de los sueños y los ideales que se expresan, en lo individual y en lo colectivo, en una época y en una sociedad determinadas; sino que nos revelan también las estructuras sociopolíticas, las mentalidades, las formas sociales y el orden simbólico que alimentan o suscitan aquellos sueños y, en general, los límites de la realidad inmediata que orientan las posibilidades, así como las condiciones concretas en que éstas surgen.

En este sentido, no es casual que la Utopía como término y concepto político (no como género literario que ya existía desde varios siglos atrás), nazca en los albores de la modernidad, cuando los vínculos de relaciones de dependencia personal se comienzan a disolver para dar paso a las relaciones de independencia personal, propias del capitalismo. Es en el contexto de la modernidad, cuando surge plenamente la doble función de las utopías: su crítica ética (u-tópica) y su función práxica (eu-tópica).

De acuerdo con lo anterior, me propongo hacer una reflexión sobre el concepto blochiano de función utópica como articulación de deseos y anhelos, pero también como recurso de cambio social, particularmente en el contexto de la reestructuración neoliberal del capital, donde el lugar de las utopías, como discurso intelectual y como impulso y acción social, quiere ser ocupado por el nihilismo y las distopías.

**Roberto Navarrete Alonso** (Universidad Complutense de Madrid) es doctor en Filosofía por la Universidad Autónoma de Madrid (Tesis: *Carl Schmitt y Franz Rosenweig*, 2013). Ha realizado estancias de investigación predoctoral en las universidades de Jena y Freiburg (Alemania). Investigador postdoctoral en el Franz Rosenweig Research Center de la Universidad Hebrea de Jerusalén (2015-16). Actualmente es investigador Juan de la Cierva en el Departamento de Historia de la Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid.

Presentó una ponencia que llevaba por título *Utopía y despolitización. La crítica de Carl Schmitt a Tomás Moro*. La radical actualidad del pensamiento Carl Schmitt (1888-1985) demuestra que este jurista alemán fue uno de los más lúcidos pensadores de lo político del siglo pasado. Sagaz crítico del sistema parlamentario durante la República de Weimar, tras su

nefasto periodo nacionalsocialista y depurado de la universidad alemana, este teórico de la soberanía abandonó la perspectiva constitucionalista que había caracterizado sus obras desde 1919 para orientar su pensamiento hacia cuestiones relativas al orden internacional tras la Segunda Guerra Mundial. En este contexto formuló su célebre tesis acerca del nomos de la tierra, de acuerdo con la cual la toma de la tierra (Landnahme), o asentamiento (Ortung) en ella, representa el primer acto jurídico-político de un grupo humano y la condición de posibilidad de su ordenamiento (Ordnung), es decir, aquello sin lo cual no cabe entender lo político mismo o, en términos del propio Schmitt, la distinción amigo-enemigo como criterio específico de lo político.

Si esto es así, si el asentamiento en la tierra representa el acto constituyente de toda unidad política, a su contrario, al des-asentamiento (Ent-ortung), por lo demás característico de la globalización, debe ir unido a ojos de Schmitt, de manera inmediata, un proceso de des-politización (Ent-politisierung) o de neutralización de lo político cuyo motor vendría dado por la acelerada tecnificación de las sociedad humanas y, en primer lugar, de la sociedad británica, en tanto la Isla, en efecto, había sido sede de la revolución industrial. La aguda mirada de Schmitt se clava en Tomás Moro: «La Isla se convirtió en base de la transformación del espacio, o sea de un nuevo nomos de la tierra, y potencialmente incluso en plataforma para el ulterior salto al total “des-asentamiento” de la técnica moderna. Ello se anuncia a través de una nueva palabra que, en mi criterio, sólo pudo ser creada en aquel entonces y únicamente en la isla inglesa, para convertirse luego en el signo de toda una época: el nuevo término utopía que es el título famoso de la obra de Tomás Moro» (C. Schmitt, El nomos de la tierra, pág. 170).

Desde este punto de vista, el objeto de mi propuesta consiste en presentar la crítica de Schmitt al concepto de utopía, encarnado de manera paradigmática en la obra de Tomás Moro, en tanto que índice y factor de la tendencia moderna hacia la neutralización y la despolitización inaugurada por el silenciamiento político de la teología, en primer lugar y, posteriormente, de la metafísica y de la moral para, pasando por el endiosamiento romántico del individuo, ir a parar en el siglo xx a la economización y tecnificación de unas relaciones que ya sólo a duras penas pueden ser consideradas propiamente humanas. Junto a este diagnóstico schmittiano se presentará asimismo su propuesta anti-utópica, es decir, su teoría de los grandes espacios como medio para el re-asentamiento de las

comunidades humanas, es decir, para su re-politización, en tanto que nomos de la tierra alternativo al *ius publicum europaeum* definitivamente disuelto tras la Segunda Guerra Mundial.

La intervención de Araceli Mondragón dio pie a una pregunta/comentario de la audiencia que puntualizó el hecho de que el estudio de la utopía y la "Utopía" en sí misma no es lo mismo. Se habló de una lectura de Moro "fiel y mediatizada por las traducciones", una propuesta que se definió como "un tanto arcaica", frente a otra lectura más interesada en las posibilidades que ofrecen las diversas interpretaciones del texto. Araceli Mondragón insistió en su respuesta que "el mundo es un proceso abierto, no un hábitat acabado" y por lo tanto el ser humano es más un *homo esperans* que un *homo utopicus*. Juan Pro, también ponente de esta sesión y organizador responsable del congreso, se unió al debate recordando que este comentario está detrás de la propia idea del congreso: "No hay una lectura más legítima que otra". Baste recordar que la palabra "se ha ido cargando de significados nuevos (después del s.XIX) incorporando diferentes experiencias asociativas; exactamente igual que no se puede hablar de un marxismo". En tanto que el futuro implica transformación, este concepto acerca la utopía a la ciencia ficción y la abre a otras discusiones. Curiosamente, aseguró Juan Pro, "nuestro tiempo se caracteriza por la pulsión distópica, precisamente en un momento en que el pensamiento socialista se encuentra en plena crisis."

Una segunda pregunta se centró en la relación entre el arte y el esteticismo de la utopía. Se mencionó, por ejemplo, el hecho de que Hitler era un artista, las vanguardias rusas, etc., todo lo cual llevó a recordar que el humor también está presente en la literatura utópica. Se planteó, por ejemplo, cuál es la relación entre socialismo, socialismo utópico, humor y extrañamiento. Juan Pro explicó que el humor sí que existe en la utopía – aunque el sentido del humor es diferente y a veces resulta irreconocible por una cuestión puramente temporal– y citó a Marx y Fourier. Para Juan Pro, "el humor, como algo que sacude, es revolucionario y ayuda a romper barreras, aunque a veces no se entienda a primera vista, como es el caso de Fourier, donde en algunos momentos de su obra descoloca totalmente."

Una tercera intervención desde el público se preguntó sobre la relación entre revolución y utopía. Mateo Parisi respondió recordando que hay modelos que intentan cambiar el mundo; aunque también recordó el caso del Viaje a Icaria de Cabet donde la revolución está ausente y se da

por sentado que el cambio se llevará a cabo por sí mismo; una visión, evidentemente, demasiado optimista. Susana Sueiro se añadió al debate recordando, en relación a su comunicación, que los socialistas siempre fueron más “peticionarios”, mientras que los anarquistas eran más “directos o violentos”. En su opinión, dadas las circunstancias, era necesario una fase “dura” para poder crear algo nuevo. Juan Pro intervino de nuevo para comentar que este tema daría pie a otro congreso (pensando en la efemérides 1917-2017) y recordó la cita de Víctor Hugo: “Nada mejor que el sueño para engendrar el porvenir. La utopía de hoy es carne y hueso mañana” para ilustrar que lo que parece imposible hoy, al día siguiente de la revolución ya será una realidad.

La cuarta intervención se preguntaba por la relación entre las macroutopías y el espacio donde se desarrollan y ponía por ejemplo los Estados Unidos y el mito del “go West”, lo cual motivó algunos comentarios sobre la necesidad de abrirse de una comunidad porque el espacio cerrado plantea problemas para cambiar el sistema. También se constató la ingente cantidad de textos publicados sobre la idea de América como tabula rasa, precisamente por el hecho geográfico que ya se había mencionado en una respuesta anterior.

Finalmente, se preguntó sobre el papel de la tecnología en “El ángel de la revolución” y “La nueva utopía”, a lo que Susana Sueiro respondió que sí que describe el cambio tecnológico, pero de manera general. La impresión general era que la tecnología iba a facilitar el futuro, pero sin entrar en más detalle.

La séptima sesión se desarrolló el viernes 16, de 14:30 a 16:30 h. La moderó el Dr. Manfredi Merluzzi (Università Roma Tre, Italia). En ella se discutieron seis ponencias, de Manuel Rivero, Joaquim Gadea, Jon Sagarzazu, Peter G. Stillman, Almudena Machado y Raquel López Sánchez.

**Manuel Rivero Rodríguez** es profesor de Historia Moderna en la Universidad Autónoma de Madrid. Especialista reconocido a nivel internacional sobre el estudio de la política de la Monarquía Hispánica de la época de los Austrias, de las relaciones entre España e Italia, del gobierno virreinal y del mundo cortesano. Entre sus libros recordamos: *La edad de oro de los virreyes. El virreinato en la Monarquía Hispánica* (Madrid, 2011) y *Gattinara, Carlos V y el sueño del imperio* (Madrid, 2005).

En esta ocasión presentó la ponencia titulada *El viaje de Rafael Hitlodeo: La escritura de "Utopía" en su contexto*. En la primera traducción castellana de *Utopía*, realizada en 1637, no se publicó el prólogo de Rafael Hitlodeo al libro primero. En dicho texto se mencionan sucesos acaecidos en los meses que preceden a la muerte de Fernando el Católico. El texto se insertaría entonces en la publicística política cortesana en una etapa fundamental, donde se iba delineando una contraposición faccional para orientar el gobierno del futuro soberano hacia una visión política más amplia (imperial) y una visión más tradicional (borgoñona).

El texto en particular toma forma a raíz de una importante misión diplomática, unas negociaciones acaecidas en Brujas en 1516, en la que participaría el supuesto autor del discurso, que existió y permitió un intenso intercambio epistolar entre un grupo de humanistas integrado entre los Países Bajos, Inglaterra y Francia, Erasmo, Tunstall, Egidio y el propio Moro.

La lectura que propone Manuel Rivero es novedosa e intrigante, porqué colocaría *Utopía* en una campaña de opinión coordinada por Erasmo y Moro.

Por tanto, *Utopía* se lee o debe leerse con *Instituta Principis Christiani* puesto que los dos autores lo concibieron así, si bien nunca se han publicado y comentado conjuntamente.

Esta campaña respondía a otra orquestada por los consejeros de los príncipes, Cranmer respecto a Enrique VIII, Seyssel respecto a Francisco I y Gattinara respecto a Carlos II de Borgoña (el futuro emperador Carlos V que Hitlodeo menciona como príncipe de Castilla) para construir una Europa donde la Monarquía era la única forma legítima de gobierno. Es un momento decisivo para la Historia europea porque los humanistas imperiales, asociados a los reyes, proponen un espacio político dominado por reyes propietarios de estados, mientras que los erasmistas conciben estados que pueden funcionar sin príncipes, un modelo republicano. La correspondencia de Erasmo y Moro es conocida porque fue publicada por Allen a comienzos del siglo XX, no así los documentos y las ideas de la otra parte, que constituyen la novedad de este trabajo, conservados en la sección de manuscritos de British Library y en el Archivo di Stato di Vercelli. En los manuales se ha contrapuesto el príncipe de Maquiavelo con el príncipe cristiano de Erasmo, pero la realidad es que esta confrontación no existió, Maquiavelo no era el adversario sino el sistema monárquico que estaba constituyéndose como forma política predominante en Europa, siéndolo hasta la Revolución Francesa. La, en aparente, inocente supresión del prólogo en

1637 indica que *Utopía* discurrió como obra de entretenimiento, descontextualizada como una ligera fantasía, una obra de creación de un hombre ingenioso.

**Joaquim Gadea Grau** (Universidad de Valencia) es Profesor de la Universidad de Valencia desde el curso académico 2007, concretamente del departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura, perteneciente a la Facultad de Magisterio (con dedicación actual sobre todo en el Campus o Universidad de Ontinyent). Además, y siempre en el sector público, he ejercido la actividad docente universitaria en la Universidad de la Habana, durante el curso académico 2003/2004, y en la Università degli Studi di Sassari, entre los años 2004/2007, en calidad de lector del Institut Ramon Llull ([www.llull.cat](http://www.llull.cat)), entidad promotora de la lengua y cultura catalanas en el exterior. Por otra parte he trabajado como profesor de enseñanza secundaria, así como en la formación de adultos, en especial dentro del País Valenciano. Desde el curso 2010 participo en el proyecto Geografies Literàries ([www.geografiesliteraries.com](http://www.geografiesliteraries.com)), actualmente una Red Interuniversitaria de Innovación Educativa que reúne a docentes y investigadores de diferentes universidades de la región Juan Luís Vives, de carácter interdisciplinario, con el objetivo de promover nuevas prácticas pedagógicas que permitan profundizar en el vínculo existente entre territorio, literatura, historia, ciencia, educación y cultura en general, con especial atención a la creación de rutas literarias y al desarrollo de metodologías que activen una enseñanza-aprendizaje vivencial de la literatura, puesta en relación con los procesos de identidad individual y colectiva.

Su ponencia se tituló *El libro "Utopía" (1516) de Thomas More. De la ficción literaria a la realidad geográfica e histórica. Una interpretación verista de la isla de Utopía y de los utopianos a partir del contexto histórico y de producción de la obra*. En ella propuso algunas innovaciones en la lectura del texto de Moro, fundándose sobre todo sobre algunas metodologías de análisis desarrolladas por el autor en un estudio anterior.

Gadea se refiere a un trabajo de investigación crítica sobre el libro *Utopía* (1516) llevado a cabo durante los últimos cinco años, cuyo propósito general ha sido demostrar que el libro *Utopía* de Thomas More es el resultado escrito de una experiencia real, y así mismo de contenido verídico. Por lo tanto, el estudio concluye que el libro se basa en una pura descripción etnográfica de la sociedad humana que vivía a primeros del siglo XVI en la isla después denominada de la Trinidad, y que no es la pintura de ninguna

sociedad ideal, tal como ha establecido desde hace siglos la crítica tradicional.

Joaquim Gadea coloca la obra *Utopía* dentro del debate de comienzos del siglo XVI sobre la naturaleza, origen y descripción del Nuevo Mundo, y la aportación del libro de Moro recae sobre todo en la profundidad del análisis etnológico y social y la competencia multicultural de su testimonio principal, Raphael Hythlodæus, visto no como un personaje de ficción.

Gadea Grau observa que el método cualitativo de análisis del libro *Utopía* ha partido de un enfoque multidisciplinario, de manera que el estudio ha permitido visualizar la realidad geográfica de la isla y la realidad histórica y cultural de los utopianos y, por extensión, el mismo contenido. En consecuencia, presenta una interpretación realista del libro *Utopía*, que plantea una recepción verista del *Libellus* y del componente histórico y cultural que circunscribe, con unas claras implicaciones en el campo del pensamiento utópico, y unas repercusiones directas en relación con el cambio de concepción del megaconcepto "utopía".

Gadea Grau estructura su estudio en cinco partes:

I. una aproximación al contexto del *libellus*. En esta parte analiza la perspectiva de la crítica tradicional y presenta el contexto de producción del libro. Tratamos la figura del autor, las ediciones, las traducciones y algunos aspectos relevantes del contexto político de la época en relación a *Utopía* (1516). Su conclusión es que la consideración ficticia del libro no se sustenta basándose en el contexto social y político del autor, sino que el análisis del contexto más bien otorga veracidad al contenido del libro.

II. Utopía verificable: la verdadera historia. La perspectiva histórica, esto es, el análisis de los hechos históricos y las producciones bibliográficas anteriores o contemporáneas a la aparición de *Utopía*, permite profundizar en la veracidad de la historia escrita por Moro. Se analizan varios aspectos históricos del contexto de producción de la obra, así como determinadas personas implicadas en la historia del libro (relacionados con la historia narrativa). Desde este punto de vista, la conclusión de Gadea Grau es evidente: Moro hace historia en *Utopía*. El supuesto según el cual su autor habría mezclado hechos históricos con hechos imaginativos no es en absoluto coherente con la concepción de la historia que plantean los humanistas más destacados del Renacimiento.

III. una aproximación etnográfica. En el curso de la investigación, para corroborar la veracidad de algunos hechos antropológicos característicos de

los habitantes de la isla de Utopía, recurrió al comparatismo panamericano. Dicho de otra forma, quiso mostrar la existencia de los mismos hechos que se mencionan en Utopía, o parecidos, en otras naciones amerindias de toda América, de norte a sur. Esta manera de proceder, si bien puede ponerse a debate, demuestra que si un mismo hecho antropológico se da en más de una comunidad humana (o sociedad), tiene cariz de hecho universal, y aquello que es más significativo, obtiene una caracterización real. Al fin y al cabo, esta identificación etnohistórica pretende desvincular los datos culturales de Utopía de la irrealidad, de la ficción, para acercarlas a la historia de los pueblos y de las civilizaciones, que era el verdadero objetivo de nuestro procedimiento de investigación. Al final, esta parte trabaja la desmitificación etnográfica o cultural de los utopianos como sociedad irreal o imposible.

IV. Utopía sería la isla de la Trinidad. En esta parte continuamos analizando el contexto histórico y de producción de la obra, y desarrollamos la hipótesis según la cual la isla de Utopía es la isla de la Trinidad. La descripción de la isla, así como también determinados elementos culturales e históricos, nos permiten identificar que se trata de una de las islas del Caribe, concretamente la Trinidad y su área cultural o territorio de Paria.

V. La lengua utopiana es lengua arauaca. En esta parte presentó y contextualizó históricamente el estudio de las lenguas americanas, y analizó lingüísticamente los versos en utopiano que aparecen en el texto introductorio correspondiente a la primera edición de 1516. También recordó las diferentes huellas lingüísticas del texto de Utopía, comentadas a lo largo de las partes anteriores. En la primera sección de esta parte propuso la identificación histórica de Rafael Hytlodeo con el controvertido marinero Gaspar da Gama.

VI. Finalmente, a lo largo de las conclusiones establece un vínculo entre esta versión verista del *Libellus* y la teoría del sistema-mundo desarrollada por Wallerstein, dentro de la denominada corriente de la utopística. Así mismo, defiende el concepto de *utopiología* (Arnold, Hahn, 1937), que ya había introducido en el prefacio o breve estado de la cuestión utópica que encabeza su estudio, así como la necesidad de un nuevo Sistema-Mundo Armónico y en Paz, que tenga como objetivo preferente la erradicación de los conflictos bélicos o guerras de la realidad humana.

Las principales conclusiones son las siguientes:

1. El análisis del contexto histórico y de producción de la obra no justifica la ficción de la obra, sino más bien lo contrario, la veracidad del contenido (parte I).

2. La historia narrada en el libro es fruto de una experiencia real del autor en Amberes, donde entrevistó a un testigo de primer orden, quien les relató –a More i a Gilles– la existencia real de tal isla llamada Utopía (parte II).

3. Los datos etnográficos de Utopía son identificables dentro de la historia etnocultural de América (parte III).

4. La isla de Utopía está situada en el entonces denominado Nuevo Mundo: en concreto, es la isla de la Trinidad, una isla la población de la cual resistirá durante siglos a la colonización, después de ser “descubierta” por Cristóbal Colom (parte IV).

5. Los utopianos pertenecen a la familia cultural arauac, y la lengua que hablan es una variante del tupi-arauac (parte V).

6. Rafael Hitlodeu es un personaje histórico, y no un personaje de ficción. El detallismo descriptivo demuestra la formación científica y el gran conocimiento de la sociedad que describe, en absoluto perfecta. La identificación con Gaspar da Gama que proponemos es discutible, però no su existencia histórica.

Esta ponencia fue sido vivazmente discutido durante el debate y han sido observadas algunas incongruencias tan metodológicas como interpretativas.

**Jon Sagarzazu Sacristán** (Universidad de Salamanca) cursó la Licenciatura en Traducción e Interpretación en la Universidad de Salamanca (USAL, 2005), especializándose en la traducción de textos humanísticos en inglés, francés e italiano. Atento lector y admirador de Moro (no se puede ser una cosa sin la otra) desde los 20 años, esto y la profundización en la lengua y la cultura griega le indujeron a estudiar el Grado en Filosofía en a Universidad de Salamanca (USAL, 2016). Ha trabajado como traductor en la Organización de las Naciones Unidas - ONU en la sede de Nueva York y como traductor autónomo para organismos diversos. Actualmente disfruta trabajando como docente en la Educación Secundaria y en el Centro Cultural Gandiaga, asociado al Santuario de Aránzazu en Guipúzcoa. Apasionado de la historia de la filosofía -y aún más de su presente y su futuro-, de la antropología, la filosofía política, y de las relaciones interreligiosas y el ecumenismo en nuestro tiempo.

Su ponencia versó sobre *Utopía cristiana en la "Utopía" moreana*. Jon Sagarzazu propone una lectura de la *Utopía* de Tomás Moro (1516), tanto la obra literaria de este título como el ideal existencial que ella evoca y propone, como revelan profundamente inspirados en el utopismo de la religión cristiana.

Explica que el cristianismo en cuanto religión es intrínsecamente utópico. Su credo plantea un modelo de perfección-salvación moral, social, política y espiritual de carácter esencialmente ultramundano, que "no es de este mundo", pero que está llamado a actualizarse y realizarse en este nuestro mundo imperfecto. El ideal cristiano propone un modelo de existencia perfecta, armónica y bienaventurada, en todas las dimensiones de la existencia humana, un ideal tan real como trascendente, inalcanzable en esta vida, sólo concebible y esperable allende el misterioso umbral de la fe. Un ideal existencial que pertenece enteramente al mundo del espíritu, pero que como horizonte regulativo actúa eficazmente movilizando y transformando las estructuras humanas de cada época, un "reino de Dios" que se realiza entre los hombres sin hacerse nunca del todo presente. Es la utopía cristiana.

El canciller-filósofo Tomás Moro (1478-1535), espíritu de genuina sensibilidad cristiana, agudamente consciente del utopismo de la religión cristiana, inspiró en él muchos de los aspectos y elementos de su obra *Utopía*, y del utópico modelo socio-político que en ella enuncia. El utopismo secular cristiano se revela pues en el origen y en una parte importante de la inspiración de la utopía filosófica moreana, y de las utopías modernas subsiguientes.

Este reconocimiento crítico demanda una revisión analítica del utopismo moreano para revelar y exponer el ideal general y los elementos concretos del utopismo cristiano que lo inspiran y animan. Urge una lectura crítica que discierna los aspectos específicos del utopismo cristiano detectables en la obra e ideal moreanos, tales como la antropología o la ascesis cristianas, la escatología bíblica, el ideal utópico agustiniano de la *Civitas Dei*, el modelo de vida monástica tan apreciado y criticado por Moro, los antecedentes patrísticos y del humanismo cristiano presentes en la *Utopía*, amén de los avatares y eventos relevantes y significativos de la biografía personal y espiritual de su autor.

Los estudios de la tradición utópica reclaman esta investigación analítico-crítica que discierna, identifique, revele y explique todo el utopismo cristiano ora patente ora latente en el seno de la gran *Utopía* moreana.

**Peter G. Stillman** (Vassar College, USA) is Professor of Political Science at Vassar College, where he teaches courses in modern political theory and participates in the Environmental Studies multidisciplinary programs. In addition to editing Hegel's *Philosophy of Spirit* and a new translation of Rousseau's *Confessions*, he has published, co-edited with Laurence Davis, *The New Utopian Politics of Ursula K. Le Guin's The Dispossessed*. He has published numerous articles and book chapters on utopian and dystopian thought, Hegel's political philosophy, Marx's ideas, ecological issues, and, with Adelaide Villmoare, *New Orleans after Hurricane Katrina*.

His paper was entitled *War in More's "Utopia"*. Issues relating to war are central to political life, political theory, and utopias from More's *Utopia* to the present. Political orders must respond to the nexus of issues surrounding the violence, harms, and dislocations resulting from war. More's *Utopia* treats war with a not untypical utopian method. In Book I, Hythloday criticizes contemporary European motives for war. In Book II, he describes the Utopians' different motives for war. Whereas European rulers wage war for self-interest, state-aggrandizement, glory, and pride, Utopians despise war but engage in it for two primary reasons. First, when the isle of Utopia is overpopulated and a nearby peoples on the mainland does not cultivate their land fully, the Utopians will take over the territory to make the land more fecund, more useful. Second, when those with whom the Utopians trade commit an injustice, the Utopians insist that justice be enforced, by war if necessary.

What is striking is that the Europeans and Utopians have differing motives – self-interest and aggrandizement, or utility and justice – but both go to war, not infrequently and with not small consequences. I propose that More the author is suggesting that self-interest, utility, and justice are each insufficient and dangerous motives for war, and that More wishes that his readers see this dilemma. From this dilemma two important questions arise: first, can self-interest, justice, or utility alone justify war, and second, what might or should justify war.

I think that More also uses the case of war to help the reader be skeptical of what Hythloday says about Utopia, regardless of how insightful (and accurately critical) Hythloday is of Europe, because Hythloday seems unable to construct obvious criticisms of the Utopians' policies, which lead to the destruction of kingdoms for a minor injustice and to the inhumane treatment of the Zapoletes, for instance. But More the character is also open to criticism, for failing to address the shortcomings of Hythloday's presentation

of the Utopians' justifications for war. Or, to go back to Book I, Hythloday may claim Platonic detachment and More the character Senecan engagement in whatever play we are in, but neither seems able to address the complex issues of war.

Although Hythloday and More the character cannot address the complex issues of war, More the author presents to us as readers a complex, complicated, and nuanced depiction of the problems relating to war – because we as readers see that we cannot reject interest, utility, or justice as political values. Moreover, we as readers know Hythloday's concern with human pride and his attempts to limit its scope or power: yet the Europeans' and the Utopians' approaches to war contain an element of pride (or of self-satisfaction with the justice of one's judgments). War is a complex issue, and More's Utopia displays its complexities without giving a simple and straightforward answer.

**Almudena Machado Jiménez** (Universidad de Jaén) is lecturer in English Philology at the University of Jaén (Spain), with a specialisation in Literary and Cultural Studies. She began her career in dystopian studies with her Bachelor's thesis *The Social Cyst: A Study on the Dystopian Art of the 20th Century*. After having completed a MA in Teaching Training with the thesis *When Heroes Meet Orwell: Towards Utopia in the Classroom*, she continues her research with her study about Gender Studies in Dystopology, under the name of *Breasts of Gall: The Absence of the Mother in Dystopian Fiction*, in order to do a PhD on dystopian culture. Moreover, she has been awarded for the best academic record and has previously worked with an assistantship in the Department of English Philology and its journal *The Grove*.

In her paper, *Correcting Nature's Defect: Utopia's Conceptualization of the Ideal Woman*, she argues that Thomas More was a man of unshakeable convictions and even though his moral principles did not always find the approval of society, he opened the path to progress in aspects such as education. The London writer wanted the best erudition for his daughters, although this idea was not welcome among his contemporary thinkers. In a letter he wrote to his children's tutor, William Gonnell, in 1518, the humanist claimed a fair genderless education. He clung to the idea of a common human nature based on rationality, and because of this, both "are equally suited for those studies by which reason is perfected". For this vindication, More makes use of a ingenious simile between the cultivation of the mind and of the land, exploring the two meanings of culture, the literal and the

figurative, in order to stress its importance in nature. However, what looks most intriguing is his answer to those who think that women's wicked nature should alienate them from education:

If it be true that the soil of woman's brain be bad, and apter to bear bracken than corn, by which saying many keep women from study, I think, on the contrary, that a woman's wit is on that account all the more diligently to be cultivated, that nature's defect may be redressed by industry.

This statement rises to the scholar questions like: is his conception on women different from those who banned their education? What are his intentions for education? And his idea of equality?

Thomas More's idealization of women in equality with men is accomplished in his masterpiece *Utopia*. However, a contemporary reading proves his conception of equality in education another manner of perpetuating the patriarchal system. By following Dystopology's tenets, the present research studies the denaturalization and fragmentation throughout history of women and the land as a female symbol, especially in More's fiction, in order to explain *utopia's* relativity and inexorable transmutation towards dystopia. Particularly, an exegesis of *Utopia's* excerpts will showcase how the female inhabitants of the state are still submitted to private sphere of the community, for education is solely intended to improve their status as man's companion. Thus, notwithstanding More's good intentions in his idea of equality, it will be expounded how a woman can only achieve education and power at the expense of her essence and by subjugating to the teachings of "those holy men"<sup>1</sup> (italics added), who will correct her nature's defect.

Moreover, Almudena Machado interpreted a well known images of the *Utopia Insula* like a sexual metaphor of the female genetic apparatus arguing the intention of the author of linking his work to the gender issue.

**Raquel López Sánchez** (Universidad Autónoma de Madrid) es Graduada en Español: Lengua y Literaturas con Mención en Teoría de la literatura y Literatura comparada por la Universidad de Alicante (2014) y ha realizado el Máster en Estudios Literarios en la misma institución (2015). En el ámbito universitario, ha disfrutado de una Beca de Colaboración por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte en el Departamento de Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante y de una beca de Iniciación a la Investigación por el Vicerrectorado de Investigación, Desarrollo e

Innovación. Actualmente, desarrolla su proyecto de Tesis Doctoral en la Universidad Autónoma de Madrid con un contrato predoctoral del Ministerio de Economía y Competitividad bajo la tutela del Prof. Dr. Tomás Albaladejo y del Prof. Dr. Francisco Chico.

Su ponencia lleva por título *En torno a una hermenéutica del género utópico en el Siglo de Oro: Tomás Moro y el Inca Garcilaso de la Vega en el seno de la literatura ectópica*. En ella observa la coincidencia de que se cumplan quinientos años de la primera edición del libro célebre de Tomás Moro y cuatrocientos de la muerte del Inca Garcilaso de la Vega. Según su opinión la recepción de un cañamazo histórico, cultural y antropológico fundado en la Utopía (1516) moreana merece un espacio de estudio y reflexión que permita precisar bajo qué condiciones tiene lugar el encuentro del pensamiento utópico renacentista y su difusión en el ámbito del descubrimiento geográfico del continente americano. Allende la estela de la «invención» de América postulada por Edmundo O’Gorman, las bases filosóficas del texto de Moro penetran la Historia General del Perú o segunda parte de los Comentarios Reales en lo que constituye un mismo propósito semántico de regeneracionismo político y social de las estructuras de la convivencia. Desde la glosa autobiográfica y los ecos humanistas del intelectual inglés, lo que podríamos denominar como la «historiografía de la memoria» del Inca Garcilaso perfila con rigor la crónica real e imaginativa, también paradójica, de su estera ideológica y evaluación común de conquistadores y conquistados.

Si bien la indagación de las relaciones entre la Utopía de Moro y la conciencia ontológica de América en general y entre el texto fundamental de la modelización social y la obra del Inca Garcilaso en particular no resuelven un territorio virgen de análisis, esta contribución se propone abordar las resonancias utópicas en la crónica e historiografía de Indias desde la perspectiva metodológica de la literatura ectópica, en lo que indefectiblemente implica reconocer el dilatado credo de similitudes y desemejanzas inherentes a sendos contextos de actuación.

El planteamiento de transformación del género utópico estatuye en la obra del cuzqueño un espacio de relectura y perpetuidad ideal en virtud de la dignificación del género cronístico, y ello amén de una hermenéutica estética e intelectualmente revalorizada de la empresa de la conquista. La sinergia del mestizaje, en que confluyen la herencia incaica y la ascendencia española, reporta al espacio de su praxis literaria una visión abarcadora de la Utopía moreana no solo como digna expresión de la consideración crítica,

sino también como modelo pleno de realización vital en que concitan el orden político-social vigente y el horizonte de expectativas de un mundo deseable (¿también posible?) en el universo utópico-retórico del Siglo de Oro.

En el debate posterior intervinieron varias personas; entre las intervenciones principales y repetidas, las del prof. Juan Pro, y del presentador de la mesa, además de algunos de los ponentes que han puesto preguntas a otros ponentes.

Se preguntó a Manuel Rivero alguna aclaración sobre la documentación y las dinámicas faccionarias en que se fundaba su interesante lectura, considerada como una metáfora política de luchas en la corte de Carlos de Habsburgo.

Varias dudas metodológicas e interpretativas se plantearon en las preguntas y observaciones a Joaquim Gadea Grau. Su visión no fue compartida por varios intervinientes, que no concordaron con su interpretación geográfica de la existencia de la Isla de Utopía, ni con su análisis "comparatista panamericano".

Has been observed to Peter G. Stillman that the description of war that appeared in the *Utopia* were no exclusive of this literary context, but quite common in that time. And that war is by any evidence one of the most dramatic instrument of relations between political communities.

Some criticism were dedicated to Almudena Machado interpretation of the images of the Utopia Insula like a sexual metaphor of the female genetic apparatus arguing the intention of the author of linking his work to the gender issue, that seems to be an over interpretation. During the debate has been remarked that not all could be read through the contemporary sensibility and that some of her interpretations seems to be anachronism.

Por último, se hizo observar a Raquel López Sánchez que, siendo mestizo, Garcilaso tenía un padre español, y que por tanto no se puede considerar que el español le fuera un idioma "ajeno", además que el se formó culturalmente y literariamente como un hombre de buena cultura humanista de la época.

La **sesión octava** tuvo lugar el viernes 16, de 17:00 a 19:00 h. La coordinó el Dr. **Manuel Rivero** (Universidad Autónoma de Madrid) y en ella se discutieron las cinco ponencias que presentaron León M. Gómez Rivas,

María Amparo López Arandia, Juan Carlos Gómez Alonso, Sergio Román y José Carlos Ferrera.

**León M. Gómez Rivas** (Universidad Europea de Madrid) es Doctor en Historia Moderna, Universidad Complutense de Madrid (1990: "El virrey del Perú don Francisco de Toledo") y Doctor en Economía y Empresa, UCM (2004: "La Escuela de Salamanca, Hugo Grocio y el liberalismo económico en Gran Bretaña"). Profesor Titular en la Universidad Europea de Madrid (2000), donde ha impartido las asignaturas de Historia, Ética y Pensamiento Económico desde 1991. Acreditado por ANECA como Profesor Titular de Universidad Pública en 2012. Número de tramos de investigación con evaluación favorable (sexenios): 1. Evaluador externo de revistas como Procesos de Mercado, Hispania, Empresa y Humanismo, Revista de Historia Económica o Estudios de Economía Aplicada. Asistente habitual a congresos nacionales e internacionales de Historia de España y América y de Pensamiento Económico.

Presentó una ponencia sobre *La utopía americana del obispo de Michoacán don Vasco de Quiroga: espiritualidad y economía en los Pueblos-Hospital*. Don Vasco de Quiroga (1488-1565), formado en la Universidad de Salamanca, trabajó como jurista para la Corona española en diversos cometidos, hasta que fue nombrado Oidor de la Audiencia de Nueva España (México) en 1531. Al poco de llegar puso en marcha una sorprendente empresa fundacional en aquel territorio: los Pueblos-Hospital, unas comunidades singulares de indios en torno a un hospital o enfermería, en los que vivían agrupaciones familiares dedicadas al cultivo de pequeñas plantaciones cercanas.

Entre 1531 y 1535 Quiroga promovió dos poblaciones con el nombre de Hospital-Pueblo de Santa Fe, en las cercanías de México. Los hospitales de Vasco de Quiroga (todavía hoy conocido como Tata Vasco por la población indígena) se consolidaron en la diócesis de Michoacán, de la que fue Obispo hacia 1537. Además de la gestión material de adquirir los terrenos, don Vasco proyectó la construcción de los edificios y la organización económica y social de aquellas comunidades. Con este motivo redactaría una interesante y poco conocida obra: su Información en derecho (1535), que hoy podríamos considerar de carácter utópico y colectivista. No en vano, por otra parte, se le atribuye a Vasco de Quiroga la traducción al castellano de la Utopía de Moro. Con todos estos cabos procuraremos recordar la gestión económica, la preocupación por los pobres, o el

pensamiento social en ese Nuevo Mundo que inspiró la obra de Tomás Moro.

**María Amparo López Arandia** (Universidad de Extremadura) defendió su ponencia sobre *¿En busca de la Utopía en la España de la Ilustración? El proyecto de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena*. En 1767 Carlos III decretaba la fundación de las llamadas Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, que serían establecidas en una franja de territorio, hasta entonces despoblado, localizado en el sur peninsular, en una franja de territorio localizada a lo largo del camino real, entre Valdepeñas y Cádiz. Los objetivos, así como los principios que habrían de cumplir dichos núcleos de población quedarían regulados por un Fuero, estructurado en setenta y nueve artículos. Pero ¿cuáles fueron las influencias en las que se fundó dicho proyecto de fundación de nuevas poblaciones, así como el texto normativo que pretendió regular su realidad? ¿Qué papel jugó sobre Pedro Rodríguez de Campomanes, fiscal del consejo de Castilla y Pablo de Olavide, superintendente de las Nuevas Poblaciones, dos de los principales impulsores de este proyecto, un texto utópico como *Sinapia*, cuya influencia fue puesta de manifiesto hace unas décadas por dos autores como Stelio Cro o Miguel Avilés? ¿Los principios recogidos en dicho Fuero fueron, igualmente, objetivo de la creación de una sociedad utópica?

Analizar estos elementos, es decir, las influencias recibidas en las bases de este proyecto de planteamientos utópicos, tanto de las ideas planteadas en *Sinapia*, como en otros textos similares, para pasar a realizar un pormenorizado estudio del mismo Fuero, verdadero código jurídico que pretendió regular cualquier aspecto de la vida cotidiana de estas poblaciones fundadas ex-novo, con el fin de advertir si se consiguió o hasta qué punto se logró configurar realmente una sociedad ideal, exponente de los ideales ilustrados en ellas... serán los objetivos de nuestra comunicación.

**Juan Carlos Gómez Alonso** (Universidad Autónoma de Madrid) presentó una ponencia titulada *La metáfora en "Utopía" de T. Moro: un análisis desde la Retórica Cultural*. Es conocida la metáfora de la isla utilizada por Tomás Moro en su libro *Utopía*. Esa misma metáfora ha sido muy utilizada en la literatura moderna estableciendo un juego dialéctico con la tradición. Pero en esta obra de literatura mítica, más allá de esa referencia geográfica, la metáfora como tropo que es juega un papel fundamental constituyéndose en el cauce de representación ideal del discurso de Tomás

Moro. La dicotomía entre lo ficcional y lo real en Utopía surge de este mecanismo retórico-expresivo que propone un referente textual del relato vinculado con el humor y la ironía como formas figurales y como otro cauce de representación de lo real y de lo ficticio. Son mecanismos propios de la semántica extensional y por ello vamos a analizarlos desde este punto de vista. Realizamos, por tanto, un análisis de estos recursos metafóricos desde la Retórica Cultural (propuesta por Tomás Albaladejo) que es la más reciente aportación a los Estudios de la Cultura: por ello estudiamos la dimensión retórica de los elementos culturales presentes en Utopía considerando esta obra como una construcción cultural. Se plantean explicaciones culturales a la presencia de los elementos metafóricos y ficcionales de la obra teniendo en cuenta que los elementos reales constituyen uno de los ejes decisivos de este texto, como motor y proceso creador de lo imaginario. Establecemos que esta obra de Tomás Moro es una escenificación consciente de que no se pretende una transformación del orden establecido o de la sociedad porque de lo contrario no hubiese utilizado tantos mecanismos metafóricos como la ironía o la parodia, entre otros.

**Sergio Román Aliste** es doctor en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid (2015). Ha trabajado especialmente en torno al arte y la pedagogía en la India contemporánea y su relación con la reforma educativa en Occidente. Su tesis abordó el proyecto utópico de Rabindranath Tagore en Santiniketan (Bengala Occidental). Es investigador del Proyecto I+D “Trama” sobre arte y transculturalidad en el arte contemporáneo, y actualmente coordina el Título Propio de Especialista en Arte de India de la UCM.

Su ponencia, titulada *Insularidad, vocación, autonomía y pedagogía: la isla de Utopía como referente necesario para Rabindranath Tagore y su proyecto de Santiniketan*, ahonda en la proyección colonial contemporánea del referente insular de la Utopía de Tomás Moro. Esa proyección se articula desde el debate de la vocación profesional, y en especial de la vocación artesanal, en el contexto nacionalista bengalí de la primera mitad del siglo XX, ante el cual este estudio defiende una nueva interpretación desde la obra de Moro. La isla constituye el principal símil metafórico con el que Rabindranath Tagore solía comparar el espacio físico para su institución educativa ideal —e indudablemente utópica—, en la que el velado referente de Tomás Moro aporta claves necesarias, pero que se adapta desde otra insularidad no comunitaria, la de Robinson Crusoe en la novela de Daniel

Defoe. Ese proyecto teórico y utópico de Rabindranath Tagore cristalizó en la experiencia educativa de Santiniketan (Bengala Occidental, India), ubicada en el medio rural como espacio educativo utópico. Los estudios establecidos sobre esta experiencia educativa, desarrollada desde 1901 en diferentes fases y niveles formativos, no han explorado suficientemente los fundamentos utópicos de este proyecto, obviamente practicado pero necesariamente no-realizado. La hipótesis principal de esta ponencia defiende la existencia de una genealogía clara en los referentes de Tagore relativos a su apología de la insularidad como locus idóneo para una construcción ideal. La genealogía se remonta a la isla de Utopía y conduce directamente hacia Aldous Huxley, cuya lectura del proyecto de Santiniketan y del pensamiento de Tagore son claves necesarias para comprender su novela utópica "Island" (1962). Esta ponencia aporta, por tanto, una línea inédita de lectura de la influencia de Utopía de Tomás Moro en el siglo XX, a través de su proyección colonial y su transformación pedagógica. El proyecto de Santiniketan constituye, en tal sentido, una potente apología renovada del espacio de la isla como lugar especialmente connotado para la autonomía y la creación de espacios con reglas organizativas y estéticas propias.

**Carlos Ferrera Cuesta** es profesor asociado en el departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid. Sus líneas de investigación giran actualmente en torno a las culturas políticas en el siglo XIX, incidiendo especialmente en sus conexiones con el teatro. En relación con las utopías he participado en el Proyecto de Investigación IMAGEST (*Imaginario de Estado: Modelos, Utopías y Distopías en la construcción del Estado-Nación español en perspectiva comparada, siglos XVIII-XX*). Actualmente lo hace en HISTOPIA (*Historia del futuro: la utopía y sus alternativas en los horizontes de expectativa del mundo contemporáneo, siglos XIX-XXI*). Algunas de sus publicaciones ligadas al estudio de las utopías son: "Utopian Views of Spanish Zarzuela", en C. Ferrera y J. Pro: "Utopias and Dystopias in Modern Spain", en *Utopian Studies*, vol. 26, núm. 2, 2015, pp. 366-382; "Utopian Imagination Across the Atlantic: Chile in the 1820s", en Juan Pro (ed.): *Latin American Utopias* (en prensa).

Tituló su ponencia *Heterodoxias espirituales y utopías en el siglo XIX español*. En el último tercio del siglo XIX florecieron en Europa y América diversos movimientos, centrados en la búsqueda de una nueva espiritualidad, como los librepensadores, los espiritistas o los teósofos. Surgieron como respuesta a los cambios socioeconómicos de la modernidad. Por un lado,

rechazaron el materialismo que, en su opinión, estaba detrás del desorden social provocado por las transformaciones económicas capitalistas. Por otra parte, se enfrentaron a las iglesias establecidas, aunque procedían de los márgenes de la tradición cristiana y buscaron en el cristianismo primitivo muchas de sus señas de identidad. En relación a la política, mantuvieron posiciones diversas, aunque en general se sintieron próximos al republicanismo. Como movimientos predominantemente de clase media, se enfrentaron al problema social con un programa reformista que abogaba por mejoras en la educación y en el asociacionismo. En suma, pretendían alcanzar una mayor armonía entre el capital y el trabajo, lo que suponía una mayor generosidad por parte de los ricos junto a la aceptación del orden social existente y el esfuerzo por mejorar personalmente de los pobres. Esas reformas revelaron con frecuencia la confianza y la certeza en un mundo futuro mejor y se convirtieron en imágenes y formulaciones de un mundo ideal que entroncaba con el utopismo nacido de la Ilustración, continuado en el periodo del primer liberalismo y en el republicanismo posterior. La utopía soñada por estos grupos tuvo como denominador común la idea de fraternidad y armonía social en un mundo pacífico, de tolerancia y libertad de pensamiento; aunque también menudearon las propuestas de un desarrollo económico, basado en los avances tecnológicos y, en definitiva, de una sociedad más ordenada e higiénica.

El Congreso llegó a su fin con una breve **clausura** a cargo del coordinador general del mismo, Juan Pro, y del director del Instituto Universitario *La Corte en Europa* (IULCE-UAM), Profesor José Martínez Millán.

El Coordinador agradeció la labor del Comité organizador y destacó especialmente el trabajo callado de Vicente Díaz Burillo para que el Congreso pudiera celebrarse. Hizo extensivo este agradecimiento a los miembros del Comité científico que seleccionaron las ponencias, a los moderadores que presidieron las sesiones, y al Profesor Merluzzi por su conferencia inaugural. La colaboración del IULCE –a través del proyecto “La herencia de los Reales Sitios”–, del Departamento de Historia Contemporánea, la Facultad de Filosofía y Letras, el Vicerrectorado de Extensión Universitaria de la UAM y el Centro de Estudios de América Latina (UAM-Santander) hicieron posible el éxito de esta reunión, con sus 8 sesiones, 21 horas de discusiones y 41 ponencias presentadas (aunque solo

8 de ellas lo fueron por mujeres, circunstancia sobre la que habrá que reflexionar).

Hizo alusión a dos libros recientes que subrayan la importancia de los temas aquí tratados. Por un lado, el *History Manifesto* de Jo Guldi y David Armitage (2014),<sup>1</sup> en el cual se apunta hacia el estudio de las utopías como una de las líneas clave de la necesaria ampliación de horizontes de la Historia, que podría devolverle una voz poderosa ante la sociedad y ante los poderes públicos. Por otro lado, *Occidente senza utopie*, de Paolo Prodi y Massimo Cacciari (2016),<sup>2</sup> en donde se diagnostica –una vez más– el declive de Europa, esta vez vinculándolo a la renuncia a tener utopías.

En definitiva, el estudio del pensamiento utópico en el que se ha centrado el Congreso remite a la cuestión del tirano de Siracusa que se le planteó a Platón: ¿qué posibilidades tiene quien concibe un mundo mejor de ser escuchado por los poderosos o de influir en sus decisiones?

La despedida a los congresistas fue acompañada del recordatorio de que próximamente se les pedirían sus textos por correo electrónico para publicar las actas en acceso abierto. Y de que en 2017 el mismo grupo organizaría otro congreso centrado en estudiar la utopía y el futuro en la literatura, el cine y el arte.

---

<sup>1</sup> Jo Guldi y David Armitage: *Manifiesto por la historia*, Madrid, Alianza Editorial, 2016.

<sup>2</sup> Massimo Cacciari y Paolo Prodi: *Occidente senza utopie*, Bolonia, Il Mulino, 2016.